TAUZERO 23

especial literatura fantástica chilena

2007, el año de la Literatura Fantástica Chilena

Indice

Editorial pág 3
Rodrigo Mundaca

Flisa 2007 la venganza de los nerds pág 4
Jorge Baradit

Ciencia Ficción, el futuro de Chile pág 6
Francisco Ortega

Evacuación pág 16
Sebastián Gúmera

Alucinaciones.txt, impresiones personales pág 19
Luis Saavedra

Poliedro: Caras, aristas y vértices pág 21
Sergio Amira

El hombre que salvó al mundo pág 24
Guayec Perdomo

palabras Finales pág 44

Links pág 46

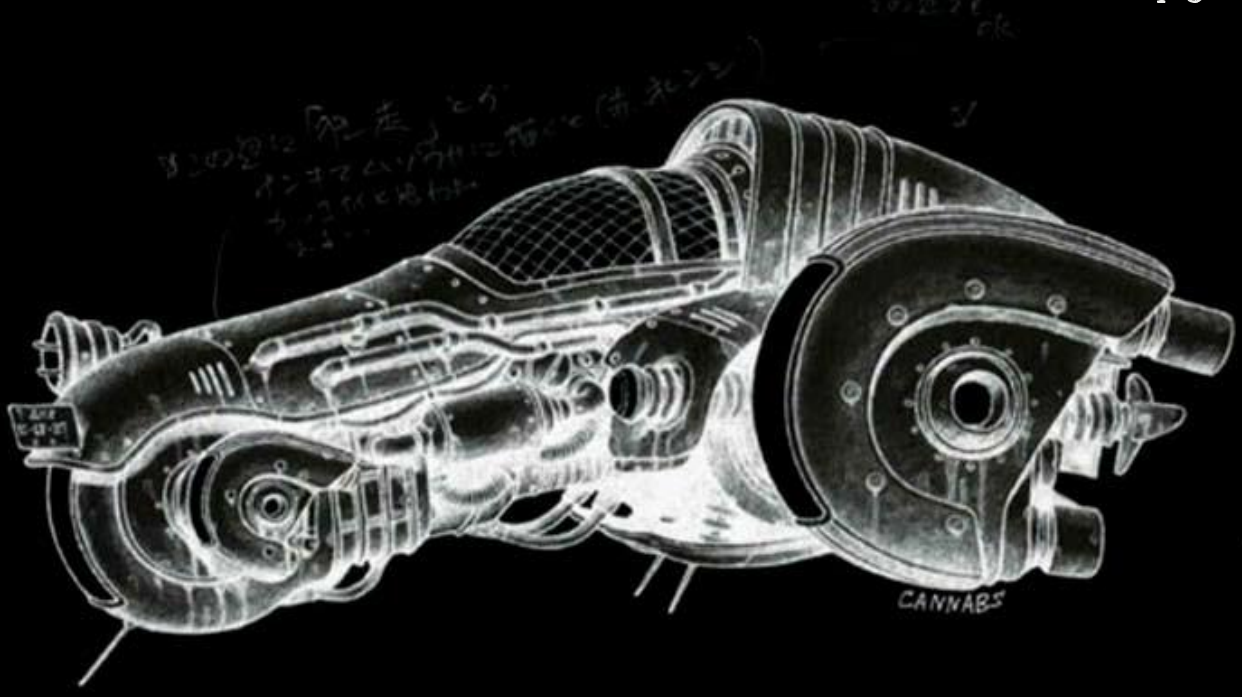

Imagen de Tatsuyuki Tanaka

Editorial

Rodrigo Mundaca

Finaliza un año más de aventuras en el *continuum* de los autores chilenos de género fantástico. Por el lado editorial, 2007 ha sido increíblemente fructífero con al menos una decena de libros publicados. A saber: *Identidad Suspendida* (Sergio Alejandro Amira), *La Segunda Enciclopedia de Tlön* (Sergio Meier), *En Todos los Burdeles del Mundo* (Miguel Vargas), *La Carpeta Roja* (Miguel Lagos), *Poliedro Dos* (varios autores), la edición española de *Ygdrasil* (Jorge Baradit), *Romance de Alauwen y Eliosad* (Marcelo Fuentes), *Sonrisas Estelares* (Teobaldo Mercado), *La Lanza Rota* (Alberto Rojas) y *Alucinaciones.TXT* (varios autores). Con tal volumen de obras, comienza a ser complicado realizar un recuento de memoria

En otra arista del *multiverso*, los aficionados y activistas locales de género hacen eco de la *cultura colaborativa 2.0* tan de boga por estos días, y organizan actividades que hace tiempo no se habían visto en Santiago, vinculadas exclusivamente a la actividad literaria. *Octubre Fantástico* (Biblioteca de Santiago) y la mesa redonda *Literatura Fantástica en Chile* (27 Feria Internacional del Libro de Santiago) son testimonio de la exitosa red de trabajo en equipo que se ha conseguido.

Y para cerrar el año, broche dorado: *Alucinaciones. TXT*, una compilación de cuentos de género que reúne a una veintena de autores, tanto del mundo mainstream como de la ciencia ficción emergente. Típicamente una reunión así podría considerarse una paradoja, un sinsentido… una *alucinación en formato texto*. Aunque tal vez no lo sea tanto. Después de todo, palabras como *posmodernismo* y *slipstream* hace rato que impregna la prosa de nuestros autores. Las barreras de las definiciones monolíticas caen y no hay absoluto que valga. Es en este contexto donde nace el proyecto, en cuyo génesis estuve presente, una madrugada de verano en un pub de Viña del Mar…

¿Y qué más? Las novedades de la casa, por supuesto. Para TauZero este fue un año bastante interesante. Hubo cambios en el equipo editorial, la comunidad creció y se nutrió de nuevos personajes, organizamos nuestro concurso de novela corta y, finalmente, hemos decidido incursionar en el mundo editorial.

¿Qué cosa? Preguntará más de alguno. Pues eso: TauZero ahora es también una editorial que publicará libros en *papel*. Era un paso natural en el proceso de crecimiento del ezine que nació como una alternativa al clásico fanzine Fobos y que a la fecha suma 22 ediciones *normales*, 10 ediciones *temáticas* y casi 5 años de existencia electrónica.

Podemos adelantar un par de proyectos que están en nuestra carpeta 2008: La publicación de la selección de novelas ganadoras del *Premio TauZero 2007* y *Ucronía, La Historia Alternativa de la República de Chile*, un compendio de relatos del notabilísimo blog Ucronía Chile.

Por supuesto, nuestro interés primordial es buscar y evaluar propuestas literarias de género que sean interesantes, vanguardistas y entretenidas. Instamos a todos los autores interesados en publicar sus novelas de ciencia ficción y temas relacionados, a que nos escriban y envíen su material al correo electrónico editorial@tauzero.org.

Con todo lo sucedido este año y lo proyectado para 2008, parece ser que el *Cohete a Pedales*, la metáfora que ilustra el histórico y pasado de moda activismo autoflagelante del fándom, comienza a cambiar los pedales por algo más eficaz y profesional: un motor.

FILSA 2007

La venganza de los nerds.

Jorge Baradit M.

No me canso de citar la increíblemente lúcida frase de Jorge David, Dr. Zombie: "Son los ñoños postergados de ayer los que están haciendo las cosas entretenidas hoy. Los buenos para el fútbol y para las minas están detrás de sus escritorios viviendo una vida de mierda". Por supuesto, como todo, esa frase ha mutado, ha derivado y quizá nisiquiera Zombie recuerde bien qué fue exactamente lo que dijo, pero no me cabe duda que la versión que el inconsciente colectivo ha ido depurando con el tiempo hasta convertirla en estandarte de batalla, refleja a cabalidad lo vivido el pasado 1 de noviembre en la Feria Internacional del libro de Santiago. *La venganza de los nerds.*

Hagamos un poco de historia. Corría el año 2005 y la literatura fantástica chilena era un fantasma, un cadáver tan muerto como el último bastión del fandom noventero que el año anterior mismo había dejado de respirar definitivamente, la revista FOBOS, de Luis Saavedra. Lo curioso es que ese año 2004 también había ocurrido en paralelo un hecho secreto que tomaría la posta sin habérselo propuesto: Andrea Palet, editora de Ediciones B, estaba a la caza de "algo" que pudiera remover un poco la literatura chilena, cansada, aburrida, llena de polvo y atragantada de sushi, hamburguesas y fomedad urbana cool. El punto es que gracias a ella, ese noviembre de 2005 habíamos tres pelagatos en la inauguración de la FILSA de ese año: la Enkeli, Rodrigo Mundaca y yo. Nos tomamos una foto con nuestras poleras de merchandising y nos lanzamos al mar de gente dentro de la estación Mapocho a repartir volantes, si señores, como promotores cualquiera repartiendo folletitos y volantes a personas desinteresadas de todo, ese era el profético espíritu en medio del desierto de la indiferencia generalizada.

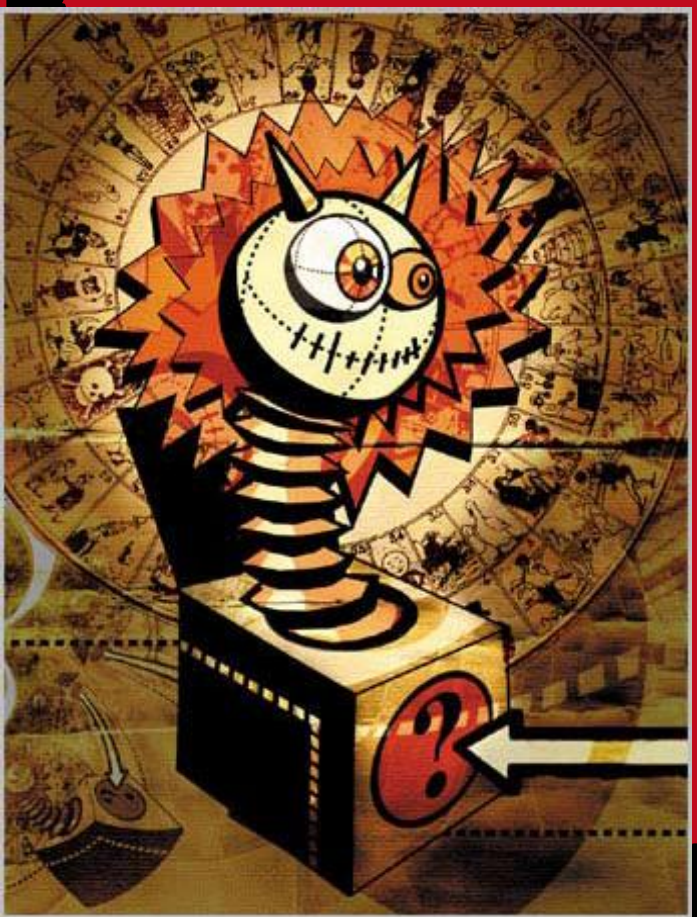

Imagen deBlanc Foncè

Pasaron muchas cosas en estos dos años. La revista TauZero subió el índice de colaboradores y el número de "bajadas" a niveles insólitos, aparece la Editorial "Puerto de Escape", de Marcelo Novoa con su sitio homónimo, se editan libros en editoriales grandes y pequeñas, ñoños latentes comienzan a salir del closets en revistas y periódicos de circulación nacional para hacer patente su *freak pride*. Comienzan las colaboraciones de los nuevos autores en revistas de cultura, diarios, radios y universidades. Y lo más importante, surge repentinamente una oleada de autores originales, poderosos y heterogéneos. Algunos literalmente de la nada, como un servidor, que entró por la ventana del fándom; otros resucitados en el momento preciso, como Sergio Meier; otros con años de búsqueda en la espalda, como Sergio Amira y un puñado de pendejos talentosos con la nueva mirada en los genes, como Mérida, Gaona, la Toncy y otros.

Es por ésto que, en la conferencia que ese día primero encabezamos Pancho Ortega (Número Kaifman), Marcelo Novoa (Puerto de Escape), Francisca Solar (La séptima M) y yo, insistimos en que se trataba de una celebración. Personalmente sentía que era el apoteósis de un tiempo duro en que a punta de

meternos en todos lados conseguimos establecer un punto no menor: La Literatura Fantástica Chilena existe, goza de buena salud y, señores, ésto es sólo el comienzo.

Uno de nuestros principales objetivos es crear un frente común en la literatura fantástica chilena. Aprovechar esa "buena onda" que mencionaba la Francisca Solar y como se dijo ese día militar en la literatura fantástica hasta que sea mainstream, después pelearnos si la ciencia ficción es mejor que la fantasía heroica, está claro que hacerlo antes es restar fuerzas y caer en peleas de perros chicos inconducentes. Ese día se comprobó la verdad de la afirmación cuando mirábamos desde el escenario y veíamos a vampiros junto a ñoños de la cf, fans de la Fran Solar junto a jedis en la reunión más exitosa de todas las que hubo este año en la Estación Mapocho. En el fondo, reunimos a todos los que quieren que la búsqueda de nuevos mundos que no son éste estalle en la cara de las editoriales y las haga ver algo que vaticinamos ese día: "El futuro ES fantástico. Me pregunto si no se dan cuenta que hoy, 8 de diciembre de 2007, en la lista de libros más vendidos que publica la revista de cultura de La Tercera, aparecen 5 títulos de literatura fantástica entre los 10 más vendidos de la semana, y que los textos que transcurren en departamentos de solteros, en road movies o en la mente aburrida de veinteañeros y sus tracklists de música indie brillan por su ausencia.
El mensaje es claro, la realidad más real ES fantástica, está cruzada de ciencia ficción y hechos improbables. Ya no se le puede hacer el quite a la paranormalidad.

La FILSA del 2007 fue ponerse los pantalones largos, fuimos capaces de exhibir más de una docena de libros editados, de anunciar nuevos trabajos en editoriales grandes y pequeñas, proyectos de animación, comic y colaboraciones entre integrantes de distintas áreas del fandom. Fue una fiesta donde celebramos a nuestros muchos hijos literarios en una ceremonia que confirma el camino correcto: la fuerza está en la producción de obras, no en esfuerzos mastodónticos por "promocionar" la literatura fantástica, la ciencia ficción o la introducción a autores extranjeros, porque después de la orgía no queda nada, sólo deudas y salones vacíos. Un movimiento se basa en la producción de obras, en la promoción de esas obras, en la venta de esas obras y en la militancia de sus colaboradores. Ese fue el mensaje de la FILSA, según mi parecer, el momento más alto en la pequeña historia de nuestro género, y seguramente no el último.

Los autores en pleno :Francisco Ortega, Francisca Solar y Jorge Baradit, ademças de la participaciòn de Marcelo Novoa.

El pçublico, que repletço la sala ese dçia y convirtiço la conferencia en la mças concurida de toda la Feria.

Ciencia Ficción local: El Futuro de Chile

Fracisco Ortega

Vivimos en un país fantástico y bajo esa premisa una nueva camada de escritores se ha embarcado en la misión de aventurar cómo serán nuestros próximos días. Esta es la historia, el pasado y el renacer de la fantaciencia criolla.

El ciberespacio es un animal marino.
En el fondo de sus intestinos, tras las sucesivas cortezas de software abandonado, bajo los estratos de códigos en desuso y fantasmas digitales; una marea en lenguaje de máquina llora de temor al escuchar los murmullos y chasquidos de dientes que arañan el "otro lado".

—Ayúdame, Magdalena—, susurra entre el óxido y las líneas de programación mutiladas que ennegrecen los bordes.

—¡Montenegro! Voy a entrar a la net—, gritó la mujer mientras caminaba hacia la pared para extraer los line-in de conexión. "Viejo hardware cableado, nada más seguro", pensó antes de hundir el aparato en su vagina y esperar los efectos con los dientes apretados. Dos sondas se desplegaron y se engancharon a sus ovarios, cada una con un pequeño anzuelo de cobre. El dolor fue intenso, pero breve, necesario para levantar la frecuencia mental hasta los niveles de tráfico de la net. Ese nivel funcionaba con la misma frecuencia humana del dolor físico extremo.

Un pais sin ciencia Ficcion es un pais sin futuro

Magdalena abrió los ojos de su segunda cabeza y no notó la diferencia, salvo que Rayén Montenegro, el cadáver digitalizado que servía de estructura para el software del edificio, estaba de pie frente a ella, mirándola con la peor cara de odio que había visto en su vida.

—Estoy a tus órdenes—, masculló sin quitarle los ojos de encima. El largo cabello negro de la IA astral flotaba en el aire como si estuviera sumergida en un lago turbio de musgo, con el sol entrando en extraños reflejos sobre su rostro aplastado, su cráneo quebrado, sus hombros dislocados.

—Necesito entrar al bunker de las corporaciones.

Montenegro cambió levemente de color y comenzó a sangrar por el oído.

—Son empresas privadas. Si descubren que ingresamos a una empresa privada desde una terminal estatal...

—No te estoy preguntando.

Montenegro comenzó a derramar un líquido espeso. El charco bajo ella crecía en un perfecto círculo.

–El acceso al Bunker Corporativo es un acto de fe.

Magdalena no recordaba haber tenido una pistola en la mano.

–No sabes si es una trampa, no sabes si es el acceso. Sólo dispárate en la boca.

Magdalena no lo dudó, apuntó el revolver y se voló la cabeza. Ella misma iba dentro de la bala que penetró en su interior, hacia su propio cielo. Metió la mano por la boca y se sacó el password como a un gusano. Abrió el cielo con un cuchillo—coder y la introdujo a través de la hemorragia. El conjuro se extendió en la forma de una plaga de langostas por todo el organismo, en una infección que tenía la forma de Magdalena a los 8 años, volando a 28.8 cuadros por segundo por los amplios espacios de las catedrales de su inconsciente.

Ella llenó el lugar.

>Engaged

—Ave María, llena eres de gracia...

>Full Access

—...el Señor es contigo...

>Choose log

Suspendida en su océano transparente, desplegó sus brazos y sangró por las palmas de las manos. Durante una mínima fracción de segundo los sistemas del búnker se detuvieron. Para Magdalena fueron como horas. Recorrió innumerables galerías y almacenes derruidos abarrotados de código basura y entidades digitales fracturadas, que le suplicaban reintegrarlas a la programación. La creían algún tipo de mesías o un sicario. Magdalena avanzaba cruzando una atmósfera espesa como aceite quemado. Pronto los sistemas de seguridad desplegarían cargas de profundidad en su psique más personal.

—...bendita eres entre todas las mujeres...

"Magdalena, ayúdame...". Escuchaba entre los strings y el desorden.

La imagen de los niños estaba frente a ella. "Proyecto ENKELI, necesito saber para qué usan la médula espinal, quién está detrás del tráfico. Proyecto ENKELI..."

Nadie navegaba mejor que ella. Nadie era un aparato con desperfectos tan singulares, como ella.

>pass:xxxxxxxxx

>Granted

>Gerhardt Fachel >Planilla A

Magdalena cae violentamente al suelo desde quince kilómetros de altura. El suelo estalla y salpica arena de cuarzo. En el siguiente cuadro está de pie. Televisores

en señal muerta, en los que apenas se distinguen rostros suplicantes y otros llenos de ira, se acumulaban bajo el tablón que sostenía en vilo a Gerhardt Fachel.

—Por favor—, Alcanzó a decir antes que Magdalena le hundiera el puño en el pecho y digitara los códigos necesarios en el teclado escondido detrás de la enorme culpa del anciano, condenado a servir de puerto de acceso hasta que el software se pudriera en la eternidad.

Ante Magdalena se desplegó un planeta cien veces más pequeño que la Tierra girando bajo el mar, dentro de la pupila de Fachel. Sus satélites parecían réplicas de la batalla de Verdún y giraban a velocidad más lenta de lo usual. La mujer entró a una de las trincheras y avanzó entre la metralla y los moribundos. Su intuición única la dirigía como a una loca olfateando por el bosque. Bajo un cadáver de traje azul, encontró lo que buscaba: una pequeña niña de unos trece años, pelirroja y de enormes ojos grises que lloraba muerta de frío.

—Angélica—, murmuró

—Ayúdame—, suplicó.

El mito más difundido entre los coders era el de la IA del "Escándalo Fachel" convertida en una virgen al interior de la net. Una madonna digital santificando el nuevo espacio abierto por las máquinas. Sin embargo, ahí estaba, un andrajo cubierto de barro, hediondo a orines y casi incapaz de moverse.

—Necesito información, Angélica—, murmuró casi con ternura—. Creo que eres la única que sabe todo lo que pasa.

—No sé qué está pasando—, lloraba desconsoladamente—, hace años que me arrastro y pido ayuda pero nadie viene, Algo quiere salir a través mío. Tengo miedo. Sácame de aquí. ¡Hay ruidos y alguien me amenaza!..

Magdalena levantó la mano y le enterró su cuchillo-coder en la frente, le pidió excusas y comenzó a extraerle su memoria.

>Search word?

>Médula espinal, proyecto ENKELI

Angélica comenzó a tomar coloración amarillenta y a respirar cada vez más pausadamente. Magdalena le pedía perdón en voz baja.

El fragmento pertenece a *Trinidad*, novela del chileno Jorge Baradit, que hace un par de meses se adjudicó el primer premio del concurso UPC, el certamen de literatura de ciencia ficción y fantasía más importante de habla hispana y uno de los tres eventos de su tipo más influyentes a nivel mundial. El libro acaba de ser editado en España y a Chile llegará en noviembre, para la Feria Internacional del Libro de Santiago, donde será presentado con todos los bombos y platillos que merece. Guardando las obvias distancias, lo que Baradit logró con *Trinidad* no es menor que adjudicarse un Cervantes o ser nominado para el Nóbel.

El premio a *Trinidad* significa muchas cosas, desde el reconocimiento de la calidad de la obra en particular a un espaldarazo a la carrera de su autor. Pero por encima de ello, es un tremenda llamada de atención al actual estado de la ciencia ficción y la narrativa fantástica en general en nuestro país. Fue el mismo Baradit quien se encargó de destaparla hace un par de años, cuando Ediciones B se arriesgó a publicar su primera novela, *Ygdrasil*, un golpe a la cátedra a la tradición narrativa local que dejó a lectores y críticos literalmente en ruido blanco ante un texto que en teoría no tenía nada que ver con lo que se había publicado antes en Chile. Pero en la que no pocos vieron una suerte de continuación en lenguaje futurista de las pesadillas góticas que José Donoso desarrolló en *El Obsceno Pájaro de la Noche*. Lo que tanto narrador de la llamada nueva narrativa chilena se había obsesionado en conseguir lo logró un anónimo diseñador gráfico, con nula trayectoria en

Imagen de Jon Foster

talleres literarios pero un gigantesco background de cómics y películas, además de una certeza no menor de vivir en un país enmarcado por mitos de los cuales es imposible desentenderse. El propio Hugo Correa, nuestro prócer más legendario de la literatura fantástica criolla, lo dijo en una entrevista publicada en la Zona de Contacto de El Mercurio en 1999, "con tantos Caleuches, Pincoyas y Ciudades de los Césares, en Chile debería escribirse solo ciencia ficción y fantasía".

Recién escribimos que lo de Baradit e ***Ygdrasil*** había resultado, en teoría, un golpe a la tradición realista de la narrativa nacional. Y debe recalcarse nuevamente aquello de en teoría, ya que con el recién nombrado Hugo Correa a la cabeza, más una buena legión de desconocidos al hombro, la ciencia ficción local gozó de una más que buena salud durante la primera mitad del siglo XX. Luego, vaya uno a saber por qué, fue relegándose hasta prácticamente desaparecer de la atención oficial, para sobrevivir de un modo subterráneo y anónimo de la mano de fanáticos y cultores refugiados en colectivos como Ficcionautas o TauZero.

VISIONES PELIGROSAS

"Una país sin ciencia ficción es un país sin futuro", dice el protagonista de la novela *Mantra,* del argentino Rodrigo Fresan, máxima amenazante y tan espeluznante como el peor de los futuros que nos pueda ofrecer el género. Pues podemos dormir tranquilos, dicen algunos, a Chile lo salvó Baradit y la generación de jóvenes talentos que empezaron a desenrollarse a partir de la publicación de *Ygdrasil* y cuyo trabajo ha comenzado r reconocido fuera de nuestras nteras. Ahí aparecen los nbres de Francisca Solar, con contrato editorial inédito una serie de 5 novelas de gmas paranormales. Pero no la única, el joven Pablo A. stro es citado y antologado colecciones especializadas el género publicadas en ıropa y Estados Unidos. astro además ha sido ojeto de análisis en un ar de universidades norteamericanas, detalle bastante decidor para un autor cuyos manuscritos en Chile han sido rechazados por más de una editorial. Profeta en territorio extranjero, no sería el primero ni será el último.

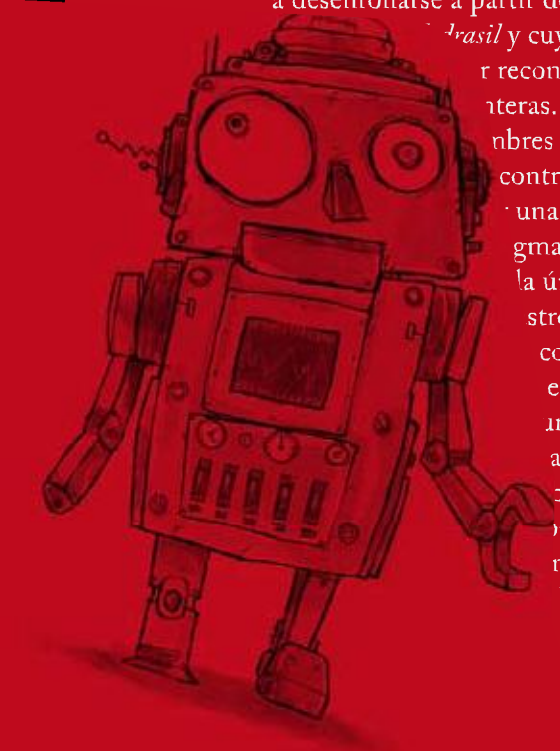

Imagen de Peerro

Ya lo hemos repetido, Chile es un país de fantasías y maravillas. Así no es casual que la ciencia ficción nacional funcione como un pastiche con lo fantástico. Más que ciencia ficción dura, poblada de anticipaciones, lo que se ha hecho (y se está haciendo) en Chile es más cercano a la fantasía con ingredientes científicos. Leyendas de ciudades perdidas y barcos fantasmas se mezclan con raptados por alienígenas e incluso fascinaciones espirituales de nuestros gobernantes. César Parra, en *Guía mágica de Santiago*, asegura que Pinochet tuvo al menos tres asesores paranormales. Verdad o mito, la anécdota da para redactar una docena de buenos cuentos, como la serie de fantasías ucrónicas que los integrantes del colectivo Ucronía Chile (htttp://ucroniachile.blogspot.com), otro proyecto encabezado por Baradit, publican en la red con aterradora frecuencia.

La fantaciencia nacional no es cuento nuevo. *Ygdrasil* no inicia ni termina nada, es más bien el siguiente paso en una zancada demasiado espaciada. Con un cultor reconocido internacionalmente: Hugo Correa, y coqueteos de autores de la talla de José Donoso y Roberto Bolaño, la presencia de la ciencia ficción, y el género fantástico en general, está en nuestra prosa más presente de lo que aparenta. En una lectura postmoderna, donde los géneros se cruzan y se mezclan; donde gracias a autores como Neal Stephenson, Chuck Palahniuk, Haruki Murakami y David Foster Wallace se empieza a hablar de ciencia no-ficción (Science No/Fiction), uno perfectamente podría apuntar obras como *2666*, de Bolaño; *Alsino*, de Pedro Prado; e incluso *Papelucho y el marciano* como representantes de la fantasía nacional. E hilando más a fondo, el relato de *Las hormigas asesinas*, incluido al interior de uno de los cuentos de *Por favor rebobinar*, de Alberto Fuguet, es en absoluto emparentable con el vampírico apocalipsis de Theodore Sturgeon en *Más que humano* que inspirara la clásica película *El Hombre Omega*.

Y frente a este panorama, son muchas las preguntas que se aparecen. ¿Dónde caben los relatos de Miguel Serrano sobre presencias misteriosas en el frío antártico, delirios fantásticos emparentados con los horrores cósmicos de Lovecraft y sus *Montañas de la Locura*? ¿Acaso existe un héroe narrativo juvenil más importante que *Mampato* y sus viajes espacio temporales en nuestra tradición escrita? Con sus virtudes y defectos, ¿podemos hablar de cyberpunk

al mencionar *Flores para un Cyborg*, de Diego Muñoz o *2010: Chile en Llamas*, de Darío Oses? ¿Cómo es que de pronto nos poblamos de títulos como *Ygdrasil*, *La Séptima M*, *Caja Negra* y *La Segunda Enciclopedia de Tlön*, todos firmados (con la excepción de *Caja Negra*) por gente absolutamente ajena a la continuidad literaria oficialista. Hablando en términos del género, son la alianza rebelde enfrentada a un imperio narrativo acaso tan moribundo como el propio régimen de Darth Vader.

"En plena Colonia", sostiene Marcelo Novoa, editor de Puerto de Escape, editorial especializada en lo fantástico que el año pasado publicó *Años Luz*, la primera antología del género en Chile y que acaba de presentar *La Segunda Enciclopedia de Tlön*, de Sergio Meier, "un bando del monarca español prohibió la circulación del libro francés *El año 2440*, por lo subersivo de su contenido. Tal vez la ignorancia en que ha caído el género en nuestro país se deba precisamente a eso, al miedo de lo que está por venir, lo que nos espera al final de un pasillo oscuro. Y en Chile vaya que le tememos al porvenir. En ese sentido no es descabellado pensar que la ciencia ficción chilena más que un golpe a la cátedra es una amenaza al orden, un despertar de nuestros temores y terrores".

"La ciencia ficción es un género literario que se lee en estas tierras desde la Colonia", continúa Novoa, "y posee autores desde el siglo XIX. En esta perspectiva esta clase de literatura se nos aparece muy nuestra y como tal merece no sólo una visita ocasional y en calidad de rareza. Personalmente sostengo que el "revés del tapiz" de nuestra identidad literaria pertenece claramente al género fantástico. Pues, obras y autores hoy considerados canónicos, como Juan Emar y *Umbral*, Vicente Huidobro y *Cagliostro*, María Luisa Bombal y toda su obra, Carlos Droguett y *Patas de Perro*, José Donoso y *El Obsceno Pájaro de la Noche*", Roberto Bolaño y *La Literatura Nazi en América*, por nombrar a los principales, no existirían sin un contexto de magia, leyendas, misterios, fantasías, visiones y pesadillas unidas desde siempre a nuestra identidad aún por dilucidar, que están repartidas por estos autores hoy olvidados. Ciertamente, Baradit biodegrada a Jodorowsky y Sergio Meier, recarga el disco duro de Hugo Correa. Ellos abren un portal y por allí se cuelan las nuevas lecturas obligatorias chilenas del siglo XXI".

PURO ESPACIO ES TU CIELO ESTRELLADO

Omar Vega, en *La Luna, ensayo sobre la ciencia ficción en Chile* (publicado en www.letrasdechile.cl), apunta el comienzo formal del género en 1927, cuando Julio Assman publica *Tierra Firme*, seguida un par de años después por *Ovalle, 21 de Abril del año 2031*, de David Perry. Esta suerte de hito fundacional es también subrayado por gente como Moisés Hasson y Luis Saavedra, a través de ensayos publicados en la revista *Fobos* y el sitio TauZero (www.tauzero.org). A partir de entonces y hasta *La Segunda Enciclopedia de Tlön*, el río ha seguido un curso más que irregular. Buscando estructurar un orden más o menos canónico de la historia del género en Chile, la Revista de Libros de El Mercurio, en el artículo *Recuerdos del Futuro*, publicado el viernes 3 de marzo del 2006, distinguió los siguientes hitos fundamentales en la literatura de ciencia ficción criolla. Citando literalmente aquel artículo.

Papelucho y el marciano, Marcela Paz (1974): Desde una perspectiva paródica, este libro alcanza un nivel equiparable al notable *Marciano vete a casa*, de Fredric Brown. Marcela Paz se ríe de todo un género a partir de la inocente perspectiva infantil. *El diario secreto de Papelucho y el marciano*, su título completo, es más pillo de lo que aparenta. Marcela Paz escribió antes que muchos acerca de que los aliens podían estar dentro de nosotros. En su sencillez, nuestra obra maestra en el género.

Los Altísimos, Hugo Correa (1959): Para muchos, la obra cumbre de lo fantástico en Chile. Una alegoría acerca de los regímenes totalitarios, narrado en la forma de un encuentro entre humanos y habitantes de un planeta gobernado por despóticas entidades invisibles.

Pacha Pulai, Hugo Silva (1945): Intrigas, misterio, thriller, un secreto que no puede ser revelado,

el uso de un mito chileno: la Ciudad de los Césares y un hecho que por años estuvo sin explicación: la desaparición del Teniente Bello. Silva estructuró su libro como si fuera un best seller conspirativo. Por mucho, nuestra mejor obra de ficción acerca del arquetipo de la civilización perdida.

Quien llama en los hielos, Miguel Serrano (1959): Los delirios antárticos de Serrano construyen visiones de mundos perdidos, paraísos congelados y entidades ancestrales que vigilan la evolución de la humanidad. Un panorama de horror cósmico que se mueve como una precisa continuación a *Las Montañas de la Locura*, de Lovecraft, o incluso a *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, de Poe.

La Próxima, Vicente Huidobro (1934): Una de las obras más curiosas del poeta vanguardista. El relato narra la historia de una utopía intelectual en la que un grupo de sabios fundan una colonia en Angola, especie de paraíso racional que termina provocando una guerra mundial que acaba con la forma de vida del mundo occidental.

El que merodea en la lluvia, Hugo Correa (1961): La segunda obra maestra de Correa. Como *El color que cayó del cielo de Lovecraft*, esta novela se enfoca en el dilema de una invasión extraterrestre en el mundo rural. En este caso un ser de otro mundo que aparece en un campo del sur chileno. Fantasía y horror cósmico en formato costumbrista. Géneros aparte, una tremenda novela.

La Literatura Nazi en América, Roberto Bolaño (1999): Sin eventos sobrenaturales, anticipaciones ni naves espaciales, esta colección de biografías imaginarias hace un tándem ideal con la nueva corriente de la ciencia no-ficción que Neal Stephenson ha desarrollado de un modo soberbio en su ya extenso ciclo del *Cryptononicom*. Bolaño no sólo inventa autores inexistentes, entre los cuales hay una camada de cultores de la ciencia ficción, sino que los sitúa en una continuidad latinoamericana paralela totalmente ucrónica.

Los Superhomos, Antonio Montero, firmado como Antoine Montagne (1963): Epopeya situada en un mundo post atómico en la que una nueva raza dotada de poderes extraordinarios impone su ley sobre los más débiles.

Alsino, Pedro Prado (1920): Criollismo sobrenatural, Prado se las arregla para darle realidad a un hecho sobrenatural. ¿Qué o quién es Alsino? ¿Un salto evolutivo, una abominación? Curioso, personaje, perfectamente podría ser nuestro miembro local de los *X-Men* de Marvel Comics. Es más, entre el héroe de Prado y el personaje Arcángel de los "X", hay coincidencias -en su mayoría trágicas- que desconciertan.

Mañana hacia el ayer, José Bohr (1975): Un viaje temporal a la inversa. El protagonista es un hombre mayor que regresa a su infancia, momento en que un extraterrestre le hace una revelación que cambiará el estado de la Tierra en el cosmos para siempre.

Pasaje al fondo de la Tierra, Gustavo Frías (1978): El autor toma como excusa la novela *Viaje al centro de la Tierra,* de Julio Verne, para escribir un libro en dos partes: la primera, un prólogo a la historia del francé; y la segunda, una especie de continuación.

Thimor, Manuel Astica Fuentes (1932): Es la primera novela fantástica chilena que recoge el tema de las civilizaciones perdidas, anticipándose a *Pacha Pulai* y a *La*

Imagen de Jon Foster

Ciudad de los Césares (1936), de Manuel Rojas. Astica Fuentes relata los últimos días de una civilización emplazada en una isla continente en el Pacífico, Lemuria.

Flores para un Cyborg, Diego Muñoz (1997): Una especie de Frankenstein tercermundista que se llevó el premio de Mejor Novela inédita en el Concurso del Consejo del Libro de 1996, la novela de Muñoz constituye uno de los mejores ejemplos de ciencia ficción dura. El rigor de sus datos científicos juega a favor en un relato con más de sátira política que narrativa.

Ygdrasil, Jorge Baradit (2005): El año cero del renacer del género en Chile. Una asesina a sueldo, un Invunche mitad cyborg, corporaciones convertidas en imperios, violencia extrema y estética cyberpunk reconstruida en códigos latinoamericanos. A estas alturas un moderno clásico.

La Lanza Rota, Alberto Rojas (1995, reeditada 2007): La primera obra de fantasía heroica nacional, suerte de refrito en clave chilena de los mitos de Tolkien con una historia de piratas y magia que se adelantó bastantes años al boom de *Piratas del Caribe*.

Caja Negra, Álvaro Bisama (2006): Ciencia No-Ficción en clave bolañesca pasada por los mundos paranoicos de Thomas Pynchon. Bisama escribe fantasía sin hacerlo. El relato de la inexistente industria del cine de terror local se lee como una fantasmagórica ucronía.

Años Luz: Mapa Estelar de la Ciencia Ficción en Chile, varios autores (2006): A la fecha la más completa selección de la historia narrativa de género en Chile, intenta trazar una línea cronológica con los autores y relatos que de una u otra forma han dado forma a esta narrativa en nuestro país. Un libro obligatorio.

La Séptima M. Francisca Solar (2006): Solar es sin querer la continuista de la obra de Elena Aldunate, madre de la literatura fantástica local. En *La Séptima M*, la autora usa como excusa un hecho policial ocurrido en Aysén para desenrollar una madeja de misterio con elementos sobrenaturales.

La Segunda Enciclopedia de Tlön, Sergio Meier (2007): La primera novela steampunk chilena, subgénero que ambienta a la ciencia ficción en lugares que en teoría aparecen anclados en una época social y moral de los siglos XVIII y XIX. Con esa excusa, Meier escribe acerca de la búsqueda del orden en el universo.

LA NUEVA GENERACION

"Creo que la ciencia ficción chilena pasa por EL MEJOR momento de su historia, sin ninguna duda", sostiene Jorge Baradit (JB), autor de *Ygdrasil* y *Trinidad*. "Antes de 2005, sus éxitos eran escasos y se remitían a más de cuarenta años en el pasado a la publicación de *Los Altísimos*, de Hugo Correa. Pero a partir del 2005, en adelante, la historia en la que estamos metidos ha cambiado radicalmente. Los autores no sólo estamos en el mapa literario nacional, sino que estamos llamando la atención más allá de nuestras fronteras y eso es clave. Lo importante es que además la ciencia ficción criolla cuenta con comunidades abiertas de estrechos lazos y vasos comunicantes multidisciplinarios. Puerto de Escape es una de ellas, nacida en Valparaíso de la mano de Marcelo Novoa, es además una editorial de género. TauZero.org es la comunidad más grande de la ciencia ficción nacional y este año lanza su concurso de novela corta de ciencia ficción. En fin. Además este año será editado *Alucinaciones.txt*, una antologìa de la literatura fantástica chilena contemporánea, preparada por Luis Saavedra y donde se dan cita más de 20 autores chilenos conocidos y por conocer. El objetivo es lanzar un canon del fantástico nacional en la Feria del Libro de este año. El panorama es explosivo.

"Sin duda que el género pasa por su mejor momento", agrega al respecto Francisca Solar (FS), autora de *La Séptima M*. "Nunca habíamos tenido *best sellers* chilenos del género. Es un tremendo salto. Supongo que de a poco vamos a ir integrando en la gente la necesidad de leer otras cosas, otros temas. Que la cruda realidad también se puede contar de maneras mágicas, fantasiosas, futuristas, incluso desquiciadas. Hay que aprovechar el momento sin *chacrearlo*, porque las mismas ganas se nos pueden venir encima. Si vamos a posicionar el género, que sea con la mayor calidad posible. Para eso se necesita interés y buenas plumas, pero también prudencia. No se puede negar que es un terreno peligroso, sobre todo en este país, tan encadenado a la literatura tradicional. Ya entramos por la puerta grande, pero el desafío real es quedarse. En eso estamos".

Similar a sus colegas es la opinión de Sergio Meier (SM), *La Segunda Enciclopedia de Tlön*, quien agrega que "por primera vez existe en Chile una generación completa familiarizada con la tecnología, las computadoras e internet, conectada al mundo, a las últimas tendencias artísticas y científicas, fundamental para que la ciencia ficción (que podemos definir como "la mitología de la tecnología") se popularice y desarrolle en una nación. Además que quienes ocupan en la actualidad posiciones de liderazgo, también en su mayoría fueron criados con el auge del cine de género, los videojuegos y cómics, lo que les otorga una visión más completa y desprejuiciada de la creatividad y las posibilidades de la imaginación. Todo lo anterior instala a la fantaciencia criolla en uno de los mejores escenarios que haya conocido nunca".

"Sí, estoy de acuerdo", enfatiza Alberto Rojas (AR), *La Lanza Rota*, "Lentamente se ha formado un "núcleo duro" de autores chilenos que han empezado -cada uno en su estilo- a hacerse un espacio en las librerías locales. Tenemos misterio, algo de ciencia ficción dura, fantasía épica, ciencia ficción metafísica y estupendas teorías conspirativas que no tienen nada que envidiar a algún capítulo de los *X-Files*. Apellidos como Baradit o Solar ya son conocidos por el público, sólo por mencionar a dos. Y pronto veremos la irrupción steampunk de Sergio Meier con *La Segunda Enciclopedia de Tlön*. Pero lo más importante es que este espacio ganado está generando dos efectos. El primero es darle la oportunidad al público chileno de acercarse a la ficción a través de códigos más locales, demostrando que Chile -tanto en el presente como en cualquier pasado o futuro hipotéticos- puede ser un escenario válido en términos de ficción. Sobre todo en un mundo digitalmente interconectado como el de hoy. Y de esta forma las editoriales están comprobando que existe interés (y mercado) para este tipo de literatura, lo que espero permita mantener la edición de nuevos títulos en el tiempo. El segundo aspecto es que la sola existencia de este grupo ha permitido rescatar valiosos autores y obras del pasado literario chileno, demostrando que antes hubo un esfuerzo importante en este género. Al mismo tiempo, creo que pronto nuevos autores (hombres y mujeres) van a empezar a sorprendernos con atractivas ideas y propuestas. Esto recién comienza".

Imagen de Jon Foster

¿Qué distingue a la ciencia ficción que se está haciendo ahora en Chile, de la del resto del planeta. Podemos hablar de una ci-fi criolla?

JB: "Creo que después de los libros publicados y la labor de otros escritores inéditos, como Pablo Castro y Gabriel Mérida, podemos comenzar a hablar de una ci-fi chilena, sin problemas. La idea es ofrecerle al mundo una visión local, que por local es interesante, afianzada en nuestra experiencia territorial, en nuestros mitos y magias. En nuestra realidad de americanos viviendo con la cabeza en Europa y los pies sobre la pachamama. Escribir desde la verdad. Ni indigenismo, ni otra edad, sino algo muy vago que tiene que ver con los ingredientes que nos conforman. Segundo, asumir la multitextualidad, término a punto de sonar anticuado. No puedes seguir guiándote por definiciones de género. Ya no existen fronteras y el mundo es de los exploradores que derriban muros o que sencillamente los atraviesan, porque ya está claro que sólo eran espejismos. En este sentido, lo principal es que hay que experimentar, buscar tan adentro de uno mismo que lo que se extraiga va a ser necesariamente distinto, con la potencia del arquetipo. Como Warren Ellis, Palahniuk, Murakami, y por qué no, como nuestro Bisama. A la literatura chilena

faltan cojones y hambre de infinito, sueño con que los dementes le otorguen un nuevo significado a nuestras letras. Ya basta de escritores jugando a ser *newyorkers*, películas y libros sobre departamentos de soltero y pequeños dramas *so cool and trendies*. Parece que el minimalismo de los 90 se les quedó pegado en los corazones: todavía no ven que el futuro ya llegó y es del exceso".

FS: "No me atrevería a hablar de ciencia ficción criolla, porque para ese rótulo se necesita más que maquinar argumentos con los mitos mapuches o los nazis en el sur, o lo que sea situado en Chile. Tiene que haber una marca muy visible que nos distinga, y no sé si hemos llegado a eso, aunque el interés está. Más allá del cliché *todas las historias están contadas*, creo que la tradición ci-fi y de fantasía mundial nos lleva mucha ventaja y ponernos a tono a estas alturas nos va a suponer unas cuantas horas extras. Tampoco sé si lo que buscamos es eso, *ponernos a tono*; quizá el anhelo es simplemente desordenar algunas cabezas y sentar otro camino literario posible, que no sea la bandera del realismo tradicional tan posicionado en nuestras editoriales y tan poco dispuesto a ceder. Tendremos que verlo en el camino. Porque andando se hace, dice la canción".

AR: "Es un hecho indesmentible que mi generación recibió la poderosa influencia de la ciencia ficción y fantasía anglosajonas, ya fuese estadounidense o británica. Y no sólo a través de la literatura. También hay que considerar la televisión, el cine y los cómics. Todo eso se fue combinando con nuestra realidad sudamericana, hispano-indígena, chilena al fin, encajonada entre la cordillera, el desierto, el océano Pacífico y los hielos antárticos. Esas semillas empezaron hace tiempo a germinar. Y el resultado es un redescubrimiento de Chile como un inesperado escenario de ficción, asumiendo lo que somos. En ese sentido, obviamente es mucho más difícil para nosotros, como chilenos, aventurarnos en la ciencia ficción dura, tipo Arthur C. Clarke. No tenemos una flota de transbordadores espaciales ni hemos puesto un astronauta en órbita. Tampoco vamos a la cabeza del desarrollo de súperconductores ni inventamos robots de última generación ni sistemas operativos capaces de desbancar a Microsoft. Pero tenemos todo para crear ficción de primera calidad. Sí, podemos hablar de una ci-fi con sello chileno".

A nivel mundial se ha dado una reivindicación de la literatura de género, ¿crees que la buena salud de lo fantástico en Chile representa la respuesta nacional a esta tendencia?

JB: "Honestamente, hasta la publicación de *La Segunda Enciclopedia de Tlön*, pensaba que *Ygdrasil* iba a ser un fenómeno aislado, pero entonces viene Meier a desmentirme y se despacha un bombazo notable muy en la línea de lo que creo hay que hacer: visión local para grandes mitos universales. América todavía está naciendo, es tiempo de mitos. Los americanos vivimos en la Edad de Oro, todavía habitando entre monstruos, pueblos exóticos y maravillas. Lo nuestro son los grandes mitos. Creo que la publicación de estas obras y otras responde a la potencia de propuestas originales en un subgénero carente de nuevas ideas, acostumbrada a los lugares comunes (la ci-fi es la literatura de los lugares comunes por excelencia). En ese sentido este género es un campo fértil para la experimentación. La oferta es muy mala y el subgénero aún espera a los autores que la renueven inyectándole mitos y visiones nuevas. Alucinaciones nuevas. Está todo por hacer. La pelota está picando".

SM.: "Desde mi punto de vista, en este momento la única literatura posible es la de ciencia ficción, esto debido a que expresa la continuidad de la función mítica humana. A nivel mundial, la llamada postmodernidad ha roto con los límites de los géneros y la injerencia de la tecnología en todo nivel de nuestras vidas debe manifestarse obviamente en las artes, reflejando las nuevas preguntas a que mueven los nuevos paradigmas de la ciencia, la política y la religión. Obviamente, los creadores nacionales también tienen mucho que decir, y quizás por su largo aislamiento y emergente posición, ofrezcan una mirada más fresca y original".

AR: "Sí, a nivel mundial la literatura de ficción y fantasía está viviendo un verdadero estallido editorial. El público está buscando y pidiendo cada vez más obras en ese sentido. Basta ver lo que ocurre con *Harry Potter*, que a pocos días de que el séptimo y último libro de la saga llegue a las librerías anglosajonas, ya se habla de *Tunnels*, las aventuras de un niño arqueólogo que descubre una civilización perdida bajo Londres, como su más digno sucesor. Todos los días en todos los países se están editando libros de ciencia ficción

y fantasía. Y Chile no puede estar fuera de este fenómeno global. Y libros como Ygdrasil o La Lanza Rota, más que una respuesta entendida como una contraposición a estos éxitos editoriales mundiales, es un nosotros estamos aquí, nosotros también tenemos ficción y fantasía. Y es diferente, distinta, lejana de los grandes polos del desarrollo tecnológico, pero de calidad y tanto o más entretenida que la que se está publicando en inglés".

La historia de la ciencia ficción nacional esta llena de pequeños hitos, entre los cuales destaca la figura de Hugo Correa. ¿Cuáles son los que ustedes, como autores, rescatan y destacarían?

JB: "No soy un conocedor, pero siempre he defendido Los Sea Harrier de Maqueira, como el mejor libro de ciencia ficción jamás escrito en Chile. Es pura potencia steampunk, mezclada en chianti y mescalina. Renacimiento y Machu Picchu, religión y tecnología de punta. Un canon en sí mismo. Demuestra que la ficción científica puede y debe ser bella, bien escrita, alucinada y extrema. Si hay un antecedente para la futura fantasía chilena, esa brújula es Los Sea Harrier".

SM: "Indudablemente no deberían faltar nombres como el gran Juan Emar, Enrique Araya, Elena Aldunate, los autores de cómics: Máximo Carvajal, Mario Igor y Alejandro Jodorowsky. Otros escritores como Carlos Raúl Sepúlveda, Myriam Phillips, Raúl Zenén Martínez, Claudio Jaque, Diego Muñoz Valenzuela, Teobaldo Mercado Pomar, Jorge Baradit, Álvaro Bisama, Pablo Castro, Oscar Barrientos y Miguel Serrano (considerándolo sólo como autor fantástico). La mayoría de los autores antes citados, salvo algunas excepciones, han aparecido seleccionados en la completa antología de la Años Luz, de Marcelo Novoa".

FS: "Sin desmerecer en absoluto el legado de Hugo Correa, creo que ese "canon" lo estamos haciendo recién ahora, más que nada por el rumor a masividad. El nombre de Jorge (Baradit) debería estar ahí, seguro. Es un movimiento que ha tenido poca escala y estrecha cabida, así que si habláramos de real formación, quizá es ahora cuando eso se está haciendo. No cantaría victoria tan rápido para ya hablar de "cánones" e hitos. Que las cosas tomen su curso con tranquilidad, aprovechando el buen momento".

AR: "Personalmente pienso que quien no puede faltar es Hugo Silva, con Pacha Pulai. Su historia acerca del Teniente Bello, que aterriza en un valle perdido donde todavía existen españoles e indígenas como en tiempos de la Conquista, es simplemente alucinante. Tampoco debiera faltar Juan Emar, ciertamente. Mención aparte merece Alejandro Jodorowsky, que si bien es más conocido por su trabajo en cine y cómics, es un aporte universal a la ficción. Desde El Incal hasta la saga de La Casta de los Metabarones, sus guiones y sus ideas son verdaderos portales a realidades lejanas y fascinantes".

CHILE 2040

¿Cómo será nuestro país en treinta años más?

JB: "Sin energía. En una primera etapa entregaríamos Arica a los bolivianos a cambio de suministro perpetuo de gas. Pero la inestabilidad social altiplánica llevaría a uno de sus dictadores finalmente a cerrar la llave por razones patrióticas. Entonces Chile le declara la guerra a Bolivia e invade los campos gasíferos apoyado por EE. UU., que ve con buenos ojos que sea Chile el que administre un recurso tan estratégico. La creciente demanda nos llena de proyectos bizarros para generar electricidad. A los presos se les obliga a pagar su deuda con la sociedad en kilovatios, en enormes galpones llenos de ruedas de hámster gigantes. El desierto de Atacama se vuelve el "nuevo medio oriente" de la energía solar. El sur de Chile se llena de comunidades extranjeras. La Patagonia se declara provincia autónoma con el apoyo de la ONU, que instala bases militares y un búnker presidencial, con objetivos desconocidos. Los glaciares y ríos torrentosos de la región de Aysén se vuelven de importancia estratégica geopolítica. Argentina desempolva viejos desacuerdos limítrofes. Pero nuestro país recibe el apoyo de Washington y se consolida como "el Israel de América Latina". Se instalan puestos militares norteamericanos en todos los puntos relevantes para la producción de energía en el país. Se sientan las bases para el futuro proyecto "Red Integrada Vulcanológica" RIVu, para la explotación del que será eventualmente el principal ingreso del país: la energía geotérmica. Washington declara a Chile, país estratégico para sus intereses nacionales y establece un cordón de protección militar en torno a él. El país, descontento, lleva a un socialista al poder que intenta nacionalizar las plantas geotermales. Washington actúa sigilosamente y en tres días interviene el país y se instala en La Moneda con la figura de "asesor permanente". Comienzan las actividades de insurgencia y, por supuesto, las de represión. Iraquización de Chile. Propuesta para convertirse en el estado 59 de la Unión (USA).

Una facción oscura sale de la clandestinidad desde la Antártida, la declamación de sus objetivos se hace desde la base adelantada en el archipiélago de Chiloé. Llaman a la construcción de un nuevo Chile. Proponen llevar al país completo a través del tiempo hacia una nueva ubicación con tecnología nunca antes vista, al año 1938, para comenzar de nuevo como un polo mundial, con todas las ventajas... y con una sola condición".

AR: "Chile en 2040 será un país muy distinto al de hoy. Posiblemente debido al cambio climático nuestra geografía habrá cambiado bastante. El deshielo polar subirá el nivel de los mares y comenzaremos a perder costas e islas. En términos urbanos ciudades como Santiago terminarán fusionadas con Valparaíso y Viña, creando megaciudades. Y con el aumento de las temperaturas también iremos poblando cada vez más la cordillera. Posiblemente Concepción también será un meganúcleo urbano en el sur del país. ¿Y cómo serán? Debido a la crisis energética continental Chile habrá desarrollado un exitoso programa nuclear para la generación de electricidad y calor. El combustible fósil no habrá desaparecido totalmente, pero irá en franca retirada. Nuestros vehículos personales y de transporte público no volarán todavía, pero funcionarán a base de hidrógeno, reduciendo la contaminación a niveles nunca vistos. En términos sociales los chilenos usarán un único dispositivo que servirá para comunicarse con cualquier punto del planeta con audio y video, permitirá conectarse con las principales bases de datos mundiales y controlar la casa a distancia. También se habrá consolidado gracias a las telecomunicaciones holográficas de alta resolución. El Servicio de Registro Civil habrá sido reemplazado por el Registro Nacional de ADN, cuya información será complementada con el uso masivo de la retina como elemento de identificación personal. La usaremos para comprar, viajar al extranjero, etc. Hablando de ADN, en esa fecha posiblemente Chile esté debatiendo algún proyecto de ley que permita -o no- el desarrollo de tecnología para diseño neonatal, que permitirá a los padres elegir las características genéticas y físicas de sus hijos. Y que obviamente ya estará disponible en otros países. Esto con los años podría ir creando un nuevo segmento social que tendrá en común ser la primera generación "diseñada a pedido" y no producto del azar genético. Por lógico, ellos irán perfeccionando su propio cuerpo con implantes, creando además hijos todavía más "perfectos" y cada vez más diferentes a sus abuelos. En paralelo, ser "pobre" será sinónimo de no tener acceso a esas nuevas tecnologías disponibles. Utilizarán "tecnología obsoleta" como pantallas planas, computadores con chips y combustible fósil. Para ese entonces Chile se habrá convertido en un país con gran población asiática, producto de las masivas migraciones desde China y el sudeste asiático. Será común que toda familia chilena tenga uno o más parientes asiáticos, todos con estudios de posgrados en áreas de desarrollo ligadas a la robótica y la genética. Eso será de gran ayuda para Chile, ya que nos pondrá en la carrera por desarrollar patentes farmacéuticas o nuevos productos y servicios de uso mundial. En términos sociales veremos la aparición de movimientos secesionistas pascuenses, que intentarán sumarse a nacientes confederaciones de islas y archipiélagos en el Pacífico, cansados de la indiferencia continental.

Álvaro Bisama, *Caja Negra*: "El 2040. Imposible saber si va a quedar algo en pie. Las imágenes son de una película de desastre: Valparaíso inundado, Chiloé borrado del mapa, Santiago como una versión de México DF sin historia, enredos de lenguas, nuestras versiones de porno virtual, teléfonos imposibles que sirven para inquietantes fines sexuales, toneladas de retórica populista de ida y de vuelta. Lo que veremos por televisión: programas de homenaje a Don Francisco que ha sido criogenizado, los mensajes políticos de Hugo Chávez con cuerpo de robot, películas de acción protagonizadas por el Papa, asesinos en moto que buscan el desierto de Atacama, avisos de guerras relámpago que duran un parpadeo del ojo. Y Pinochet. Se me olvidaba: Pinochet como el tema de un largo poema épico y laudatorio de un candidato al Premio Nacional. Un candidato de provincia con buenos contactos con el populismo/fascismo de moda por esos días que probablemente, por qué no -el pasado o el futuro siempre son algo borrosos desde el ahora- lo gane.

EVACUACIoN

Sebastián Gúmera Díaz

La linfa evaporada de la ciudad despierta a la mujer. Sus neuronas adormecidas intentan huir del hedor, se marean y vomitan, desesperadas, palabras de auxilio.

-¿Dónde estoy?

-¿No la habían amordazado?- Oye la mujer, vendada y atada.

No era necesario, ¿Quién la oiría aquí? Nadie. Luisa, estás sola aquí, ¿estás asustada? ¿No? Pues deberías estarlo. No por nosotros, ya no presentamos ninguna amenaza cuando queda tan poco tiempo.

¿Quiénes son? -La mujer era casi inaudible, pero serena. La voz de quien le hablaba la tranquilizaba.

-Somos quienes te necesitan para intentar redimir a la humanidad. Tu marido es el culpable de que estés tú aquí. Si nos ayudas, podrás morir satisfecha y en paz cuando llegue el momento, de lo contrario no aseguramos que tu muerte ni la de tu hijo sea indolora.

- ¡¿Miguel?! ¡¿Está él aquí?!

- No. Sigue en su seguro hogar, jugando. A su padre no lo hemos encontrado, por eso te trajimos. De todas formas nos eres más útil.

El captor quitó la venda que cubría los ahora asombrados ojos de Luisa. Frente a ellos se extendían miles de tuberías perdiéndose en el horizonte oscuro y subterráneo como hilos entrecruzados reflejados en el verdoso océano artificial de desechos que comenzaba a rodear el manto de la tierra.

- Estás en el esqueleto de América, la base de la supervivencia de toda industria es el lugar donde tiran su mierda para no ahogarse en ella. Ya está abandonado, y pretendían utilizarlo como albergue antes de que los glaciares terminaran de derretirse y que la tormenta del 52 arrasara con la economía.– Dijo el hombre cuyo rostro era cubierto por una capucha y un pañuelo. Apenas se veía el tenue brillo de sus ojos, que parecían tener luz propia. – Pronto la tierra terminará con su vendetta y si no hacemos algo la raza humana desaparecerá. Le hemos pedido algo de tiempo para intentar corregir sus errores, al menos para que en el futuro el ser humano pueda volver a desarrollarse.

- ¿Le han pedido? ¿Son acaso un grupo fanático new age?- Se burló Luisa. La voz de su anfitrión mantuvo su tono neutral y dijo:

- No exactamente. Ellos son del Frente Ecológico del Fin del Mundo, antes miembros de la ALF. Dudo que no hayas oído de éste. Asesinaron al gerente de la Texaco y a funcionarios de Chevron, entre otros, por no cumplir las condiciones de reducir las emisiones de gases. Dicen ser la mano armada de Pachamama.

- Sí, sé quienes son, mi esposo me lo dijo.

- Claro, ¿y sabes por qué? Él estuvo involucrado en que ciertas empresas fueran liberadas de las legislaciones internacionales que la ONU impuso y que nunca se

Imagen de Sebastiàn Gùmera

preocupó en hacer valer. Eduardo ganó mucho en esos tiempos, incluso no le importó haber sido despedido, ¿no es así?

La mujer no responde. El silencio se apodera del pequeño cubículo en el que se encuentran, utilizado antaño por la manutención de las cañerías. Luisa mira a su izquierda y cuatro encapuchados que muestran la mitad de su rostro la observan impertérritos.

- Y yo - continuó el hombre, mientras comenzaba a descubrirse ,también sirvo a los propósitos la madre tierra, pero mucho antes de que ellos nacieran. Siglos antes.

La luz se apodera del cuarto, un destello emitido por lo que parece ser la cabeza de la criatura. Varios segundos después, cuando los ojos de Luisa se acostumbran, unos leves rasgos dibujan un rostro inhumano e indescriptible.

- ¿Un…un extraterrestre? – Pregunta la mujer, sorprendida al punto de dudar si había despertado o no.

-No, Luisa. Un agente del alma de tu planeta. Se me ha concedido la oportunidad, como te dije, de ayudaros por última vez.

* * *

El monitor se plagó de gráficas luego de que Eduardo, temeroso, presionara Enter. Todas señalaban descensos abruptos, relámpagos letales para la precaria economía actual, agujas punzantes para los bolsillos del hombre.

- Una lástima, Bolivia ya está deshecha y pronto lo estará Ecuador.- Penszó en voz alta, luego de enterarse de que tanto los sectores eléctricos como agrícola ganaderos de unos de los pocos países sobrevivientes de Sudamérica presentaran crisis irreparables, después que las aguas que los abastecían gracias a los glaciares se hubieran reducido a más de la mitad.

- ¿Qué dices, papá?- Preguntó Miguel, quien jugaba en un computador plegable a su lado. El hombre ignoró al niño de ocho años, y comenzó a teclear frenéticamente buscando en vano alguna buena nueva, algo que le dijera que no todo andaba tan mal. Desde su humillación al perder su trabajo en la ONU, luego de ver su bien acomodado hogar inundado por las abruptas precipitaciones, y más tarde ser contratado por la principal compañía eléctrica de México (y pronto del mundo) que le otorgaría un espacio en su refugio, el trabajo y el miedo lo han absorbido y alienado. Su rostro moreno y delgado, cansado, se refleja en la pantalla como la sombra de un alma en pena, la materialización de la agonía y la inseguridad. Su teléfono móvil vibra.

- Lo necesitamos aquí, señor Bastías.- Se precipita a decir una voz desconocida y rasposa apenas el hombre ha contestado.

- ¿Quién es? ¿Para qué?

- No hay mucho tiempo, debemos hacer los arreglos para el traslado. Supongo que ya fue informado de que es uno de los seleccionados.

- Oh, ¿habla del desesperado plan de habitar aquella zona con expectativas de vida algo más altas que estas tierras? No me lo trago, pero no tengo nada más que hacer así que estoy dispuesto a participar en esto. No se qué tanta utilidad les presenta hoy en un día un economista, la ingeniería comercial ya no es más que una pantalla, pero en fin ¿adonde quieren que vaya?

- Preséntese en el puerto. Adiós.

El hombre guardó el aparato, tomó su abrigo de material térmico y un maletín.

- Miguel, tengo que salir, mamá te cuidará, así que quédate tranquilo. Supongo que ya llegará.

Eduardo desciende por las sucias escaleras del hotel/refugio cinco estrellas. Observa su borroso reflejo en los pasillos vacíos. Quizás ya nadie viva aquí, piensa. Quizás muchos no quisieron esperar lo que vendría y se suicidaron junto a sus familias, aun cuando no se ha hecho público. Será un espectáculo interesante, el desastre total, como llamaron a la predicción de un desencadenamiento de tormentas y olas de calor abrasadoras a lo largo y ancho del planeta. No entiendo como pretenden salvar a este puñado de idiotas en los que me incluyo, cuando ni siquiera saben a ciencia cierta donde y cuando comenzará la limpieza de la tierra. Porque en definitiva es eso lo que es: una limpieza, un exterminio del virus que infectó el planeta hasta su propia destrucción. La lluvia y el fuego son los anticuerpos del universo, y no creo merecer ni una pizca de misericordia. Para ninguno de los que seguimos con vida.

Luz exterior luego de media hora buscando la salida por los laberintos del tercer y último refugio humano. Ciudad de México se alza ante la vista apagada de Eduardo, humeante y desesperanzadora cual desierto. Es eso en lo que se ha convertido gran parte de Norteamérica, y sin el traje térmico el hombre que camina por sus calles

no sería más que otra chatarra fundida.

Poco antes de llegar al puerto, un automóvil protegido por gruesas placas metálicas se cruza frente a él.

- Por favor entre, señor Bastías.- Dice a través de su ventanilla un hombre con el rostro cubierto.

- ¿Es usted quien llamó?- Preguntó Eduardo ya en el interior.- ¿Es uno de los seleccionados?

- Yo lo llamé e influí para que fuera elegido, pero no soy uno de ellos.

- ¿Influyó?

- Usted se convertirá en nuestro infiltrado, y hará que quienes sean salvados no sean esos viejos sino los niños y jóvenes que aun quedan en este lugar. Tenemos a su esposa así que dudo que llegue a negarse.

- ¿Luisa? ¡¿Qué mierda le hicieron, cabrones?!

- Nada, tranquilo. Nada aún. Pero si no accedes a convencer a esos ambiavciosos y temerosos hijos de puta que esperan destruir lo poco que queda de tierra habitable de que el futuro debe quedar a manos de quienes estén dispuestos a construir en él, entonces ella si sufrirá. Incluso Luisa está de acuerdo con esto.

- Estúpidos fanáticos, ¿como creen que podré convencerlos yo? Según entiendo fueron ustedes quienes hicieron que estuviera entre los elegidos. Me niego...

- ¡Eduardo!- Gritó Luisa a través de una radio que la comunicaba con los del Frente.- Quizás ya poco importe lo que pase con nosotros, el desastre ocurrirá y nadie sabrá como enfrentarlo, pero sí supimos como evitarlo y no lo hicimos. No temimos, sentados en la comodidad del hogar creímos que todo estaría solucionado si estaba en manos de nuestros queridos gobernantes, ¿no? Eso fue cuando éramos jóvenes, cuando podíamos actuar, pero jamás tomamos el peso de lo que sucedía, y de lo sucias que pueden ser esas manos en las que confiamos.

Ahora, si de cualquier modo esto acabará, prefiero que la humanidad tenga la oportunidad de...qué se yo, ¡evolucionar!, y ni tú ni esos impotentes egoístas que siempre creyeron que el mundo era suyo podremos hacer más que entregarle esa oportunidad a los que sí son capaces de empezar de nuevo, y bien. Si esos empresarios obsoletos y políticos corruptos consiguen salvarse, pronto se destruirán entre sí.

- Por favor, Eduardo – dijo el líder.- Yo te acompañaré cuando te reúnas con ellos en el puerto. Te elegimos a ti porque eres el único de ellos a quien aún le queda familia, algo que atesorar, algo con qué amenazarlo quizás. Sólo necesitamos una distracción, algo en lo que enfoquen toda su atención, ya que si no los convences nos tomaremos los barcos a la fuerza pero no somos suficientes y no debemos perder a muchos de nosotros. Después de todo, si logramos lo que deseamos, guiaremos a los jóvenes elegidos para que no se repitan los mismos errores.

- No. Que la tierra haga lo que tenga que hacer para su propia salvación. La humanidad no merece seguir en pie.

Imagen de Sebastiàn Gùmera

ALUCINACIONES.TXT.
Impresiones personales

Luis Saavedra

¿Qué puedo decir de este libro? Todo y nada a la vez. Todo, porque conozco la mayoría de sus detalles y recovecos. Nada que sirva para dar una dimensión real. Es que la cercanía me hace pensar que lo único que escribiría es un reflejo paralelo de su verdadera dimensión.

Una antología de esta naturaleza siempre ha estado en el aire. Desde los años 1980's que se viene hablando sobre poner en firme a los autores del instante en el género fantástico chileno. Lo intentó Andrés Rojas-Murphy en 1989, pero su enfoque, al igual que Años-Luz (2006), fue abarcar todos los períodos históricos y no ser un testimonio con relatos inéditos de lo que había en el momento. Por eso, Alucinaciones.TXT es una evolución en las antologías de género en Chile: la misión ya no es ser un historiador o arqueólogo, sino tomar una cámara fotográfica y hacer click en el aquí y ahora.

La antología se concentra en una sola generación, que creció con los avatares políticos y económicos de los últimos treinta años en Chile, una de las etapas más turbulentas de nuestra historia. Y de esta mixtura ha salido una riqueza de estilos y temáticas como nunca antes se ha visto. Tomen cualquier autor, cualquiera, y verán que es único en su especie, que solo comparte con el otro su amor por el género fantástico. Desde Pablo Castro a Carlos Gaona, hay apenas un cordón de plata que los une, pero que los deja en libertad absoluta para ser diferentes, y entremedio está la pléyade preciosa de nuestra literatura con Francisca Solar, Jorge Baradit, Alberto Rojas, entre tantos otros.

Sergio Amira fue de los primeros que hablaron de organizar un libro así. Fue en una velada en el Cuernavaca, en Viña del Mar. La idea era más bien humilde: que cada uno de los presentes escribiese un cuento e invitásemos a otro par de escritores y ya, hacemos autoedición, autopromoción, autopresentación, autobombo. Desde entonces, la idea se ha venido extendiendo sin cesar y, en los dos años que ha costado su manufactura, hemos terminado con un monstruo de proyecciones sin parangón y reuniendo al selecto grupo de relatos que pronto conocerán. Todos de escritores increíbles y creativos.

¿Qué siento con este libro? Que ha sido un trabajo largo pero satisfactorio, no exento de problemas, pero que afortunadamente siempre supimos sortear. Cuando tuve un ejemplar en mis manos, pensé en lo liviano que era, porque lo que representa este libro pesa mucho mucho más, por los escritores que están, por la cantidad de trabajo que se llevó el

comité editorial, por todas las gestiones que construyeron el camino hasta este momento. Lo abrí y experimenté una especie de euforia. Al fin era más que una nebulosa, era lo más concreto de nuestras voluntades y el arte de todos.

Así las cosas Alucinaciones.TXT es un libro obligatorio para nosotros que rondamos el género fantástico. Es energía nuclear a base de fusión literaria, es una fresca tormenta de ideas y estilos, es una nave hiperlumínica que nos lleva hacia el futuro del género. Es el canon de la literatura fantástica chilena del siglo XXI.

Alucinaciones.txt es a Chile lo que una terapia de sueños a un maníaco con Multiple Personality Disorder. Una maremoto alucinatorio y repentino de imágenes aparentemente inconexas, como una tirada de tarot continental. Un lenguaje de los sueños y las pesadillas, un electroencéfalograma a la pachamama para ver qué tiene en lo más hondo de su mente dormida.
Este libro es un rito mágico, un conjuro para despertar al territorio mágico que aún permanece en estado de coma acumulando visiones y epifanías que salen a chorros a través de las letras de sus mediums escritores.
Alucinaciones.txt es una bomba de racimo.
(Jorge Baradit)

Creo sinceramente que es una piedra de toque dentro del fantástico en Chile, el canon de este milenio y una radiografía de lo potente y diversificado de nuestras letras nacionales. Alucinaciones.TXT es desde ya un libro esencial, de cabecera para ésta y las futuras generaciones porque reúne a escritores con originalidad y fuerza, y que van a dar mucho que hablar.
Éste es un volumen único en su especie; como un terremoto, solo puede tener réplicas y solo otro terremoto puede igualarlo
(Luis Saavedra)

Imagen deMartìn Càceres

POLIEDRO: CARAS, ARISTAS Y VERTICES

Sergio Alejandro Amira

"Me ha sido dado un poliedro frente al mar"… "una compacta reunión de lejanías"

Eduardo Anguita

Poliedro, relatos chilenos de fantasía y ciencia ficción fue gestado por el 'Grupo Poliedro' compuesto por aquel entonces por Patricio Alfonso, Sergio Fritz, Armando Rosselot, Luis Saavedra y Soledad Véliz. Según se sabe este proyecto nació de una iniciativa de Sergio Fritz que es un abogado que de tanto leer a Lovecraft creyó que tenía talento como para imitarlo. Aparentemente Fritz convocó a Saavedra y éste al resto aunque sé que Armando Rosselot llegó 'dateado' por Teobaldo Mercado quien finalmente se salió del grupo para recorrer ese camino de lobo estepario que tan bien le sienta. ¿Cuál fue el criterio entonces que reunió al Grupo Poliedro? A juzgar por los cuentos no fue el *love* por Lovecraft que comparten Pato Alfonso y Fritz, ni tampoco el hecho de pertenecer a una misma generación. Y ya que estamos con las preguntas, ¿qué es el Grupo Poliedro? Según el mismo libro, "…es una organización sin fines de lucro con el objetivo de difundir la disciplina del género fantástico, en general, y de su literatura, en particular. Dentro del panorama del género en Chile se perfila como uno de los pocos grupos dedicados y con un proyecto en pleno desarrollo. Sus integrantes son personas activas y creativas que ven en el fantástico un vehículo de expresión pleno y potente para sus ideas y sensibilidad." Esto fue justamente lo primero que llamó mi atención de *Poliedro*, el que se haya tenido que constituir una organización para editarlo, y que la declaración de principios de este grupo fuese un *copy and paste* de aquel viejo *disclaimer* del fanzine *Fobos*. 'Organización sin fines de lucro' allí, 'publicación sin fines de lucro' acá. El objetivo es el mismo (general y particular) y dentro del panorama en Chile ambos se perfilan (y perfilaban) como 'únicos'. Lo que sonaba bien

Imagen de Soledad Véliz

y hacía total justicia al fanzine *Fobos*, pero que copypasteado y adaptado en *Poliedro* parecía algo forzado.

Luis Saavedra publicó tres colecciones de cuentos llamadas *Púlsares* y a propósito del concurso homónimo de *Fobos*. En *Púlsares* encontrarán los primeros cuentos publicados de Jorge Baradit, Pablo Castro y Gabriel Mérida, tres de los mejores representantes de lo que se bautizó como 'NeX Generation' en las páginas del mapa estelar de la cf chilena. En el caso de *Púlsares*, los cuentos publicados eran los ganadores y finalistas de un concurso sometido al criterio de tres jueces, en el caso de los *Poliedro*, el criterio de qué publicar corrió por cuenta de cada miembro del grupo

logrando así un resultado bastante disparejo. En *Poliedro Dos* empleamos el mismo modelo, pero el resultado fue más armónico. Esto de no contar con un editor (o dictador) puede ser bueno y malo, un arma de doble filo, ya saben, *quis custodiet ipsos custodes?* y todo eso.

Sí, ya sé que el decir que *Poliedro Dos* es mucho mejor que el uno sonará tendencioso y hasta puede que levante sospechas proviniendo de quien escribe, pero debo ser sincero. El primer *Poliedro*, por la constitución misma de los autores que componían al grupo, era una mesa con patas de distinta altura que terminaba apoyándose en la más sólida (Pato Alfonso). Ese era el principal problema de *Poliedro* como colección de cuentos y creo que como grupo también. Ahora la mesa está mejor equilibrada. Soledad decidió no incluir ningún cuento dando muestra de gran madurez como autora. No había nada con lo que estuviese conforme y pese a que su espacio estaba asegurado, prefirió contribuir con sus preciosas ilustraciones lo que ya es bastante. Luis Saavedra por su parte nos brindó un melancólico cuento nuevo y no sus archirrepetidos 'clásicos'; Alfonso sigue sólido con sus relatos breves e intensos; Armando Rosselot aporta dos cuentos, uno de los cuales fue incluido en el *Especial Asimov* de Libro Andrómeda 2006; y finalmente yo decido incluir dos relatos escritos especialmente para *Poliedro Dos* (uno de ellos inspirado en la ilustración que Soledad realizó de un cuento antiguo que deseché) y una versión *director's cut*, de un relato publicado en *NGC 3660*, pero sin el final feliz. Sumemos a esto la acertada elección de la imagen de portada y el diseño de ésta por parte de Jorge Baradit y tendremos un libro que supera con creces a su predecesor. Y supongo que ese es justamente el futuro del grupo Poliedro, él ir superándose cada vez más, ofreciendo nuevas facetas y mutando de acuerdo a las necesidades internas de cada uno de sus miembros, porque como dijo Kandinsky y jamás me canso de repetir: "todo método que responda a una necesidad interna es sagrado".

De Sergio Alejandro Amira se rumorea que fue editor de TauZero y tras su renuncia habría sido congelado. De cuando en cuando, cómo en esta ocasión, la directiva lo saca de su criogenia para cumplir ciert

Imagen de Soledad Véliz

El Hombre que salvo al mundo

Guayec Perdomo

Guayec (Perdomo Martín) *ha desperdiciado buena parte de sus 28 años deseando no haber desperdiciado tanto tiempo pensando en ello. Afortunadamente ha aprendido a pensar lo menos posible y esperar muy poco de sí mismo, cosa que logra con la ayuda invaluable de la cerveza y una esperanza irreductible en el holocausto zombie. Tiene como mil blogs y a veces también escribe*

Me levanté temprano como todos los días. Pongo el despertador a las seis y media porque me toma casi noventa minutos llegar al laboratorio. Seguí la misma rutina de siempre. Encendí el plasma en un canal de noticias, fui al baño a mear, luego a la cocina a activar la máquina del café y después de vuelta al baño a darme una ducha. Tiene que entender que a esa hora de la mañana la costumbre es más fuerte que cualquier decisión consciente, y soy una especie de zombie capaz de pasar muchas cosas por alto hasta que las tengo frente a la cara. Hace unos años, por ejemplo, mi ex-novia se quedó a dormir en el departamento. Follamos... ¿puedo decir follamos? Bueno, tuvimos sexo y todo eso, pero a la mañana siguiente no me di cuenta de que ella estaba en la cama hasta que salí de la ducha, y me dio un buen susto. Obviamente sigue siendo mi ex-novia.

El caso es que me metí al cilindro rociador y me lavé tranquilamente, recuperando digamos el 80% de la actividad cerebral normal. El resto lo recupero con el café. Pasé unos segundos más en la ducha hasta que estuve seco. Mi departamento tiene uno de esos cilindros de limpieza con secador incluido, seguro que los ha visto en los compranuncios. Salí de la ducha dispuesto a enfrentarme a otro día de laboratorio y entonces lo noté.

No se si habrá pasado mientras me lavaba o si estuvo así toda la noche y simplemente se me pasó desapercibido. Había algo raro en el espejo, y todavía me costó un poco definir el qué, porque era una de esas cosas tan fuera de lo común, tan ridículamente absurda que uno tiene que luchar contra la incredulidad y descartar paso a paso una lista interminable de explicaciones científicas.

Mi reflejo había desaparecido.

En realidad no era sólo mi reflejo. El espejo no reflejaba nada en absoluto, o estaba reflejando una habitación ficticia, algo que no estaba allí realmente. Parecía ser otro baño, más o menos como el mío, con los elementos básicos de un baño cualquiera, pero sin las marcas de un uso cotidiano que abundan en el mío. No había jabón ni cepillo de dientes, y estirando un poco el cuello vi que el suelo estaba lleno de cables. Estiré tanto el cuello, de hecho, que hubiera chocado con el espejo si no fuera porque, y entonces lo descubrí, no había ningún espejo. ¡Sobre mi lavamanos ahora había un agujero al departamento de al lado! O eso pensé entonces, equivocadamente.

De todas formas no pude pensar mucho en ello, porque algo hizo un ruido a mis espaldas y al darme vuelta vi a un hombre frente a mí. Otra vez me quedé de piedra, no tanto por la sorpresa o el miedo, sino porque el hombre se parecía demasiado a mí mismo. Era... Bueno, era realmente idéntico, excepto tal vez en el corte de pelo y alguna cicatriz corporal. Oh, sí, olvidaba mencionar que los dos estábamos desnudos. Pero él llevaba algo en la mano, y no parecía ni de lejos tan desconcertado como yo.

Mi cerebro seguía trabajando en ello cuando sentí un pinchazo en el cuello. Alcancé a escuchar una disculpa mientras me desmayaba. Algo como "lo siento" o "lo siento mucho". Lo que más me llamó la atención, lo recuerdo bien, fue que su voz sonaba como una mala grabación de la mía.

Cuando volví a despertar, y ahora todo se pone más extraño, doctora, cuando volví a despertar estaba nuevamente en mi cama. Sentía un ligero dolor de cabeza, pero por lo demás estaba bastante despejado, lo que resultaba anormal. Ya le dije que cuando me levanto soy como un cascarón vacío y hago las cosas automáticamente. Pues ahora estaba lúcido. Lúcido y limpio. La almohada olía a champú, y en realidad el despertador ni siquiera había sonado. Yo nunca me despierto antes de que suene el despertador.

Me levanté y dije “luz”, pero la luz no se encendió. Tuve que buscar el interruptor, y cuando lo encontré y la habitación dejó de estar a oscuras sufrí un nuevo sobresalto. Como supondrá, doctora, no estaba en mi dormitorio. Lo primero que pensé fue que estaba en el departamento de al lado. Fui al baño, todavía desnudo, y casi me rompo la crisma al enredarme con la maraña de cables del suelo. El baño era el que había visto antes, limpio y básico y en desuso. La ducha era cuadrada y de perillas, en lugar de cilíndrica y de botones como la mía y las de, imagino, todos los departamentos de mi edificio. Pero lo más importante es que el espejo estaba donde se suponía que debía estar, encima del lavamanos. Me devolvió el reflejo burlonamente, y cuando puse mis manos sobre él lo sentí tan sólido como el que más.

Pensé en romperlo y pasar a mi departamento y acabar con aquella broma de mal gusto, pero eso me dio la idea de que todo era, precisamente, una broma de mal gusto, algo para un programa de televisión. De repente imaginé fibras ópticas en cada esquina, filmando mis reacciones, y fue consciente de mi desnudez, así que volví al dormitorio, abrí el armario y me vestí con ropa que no era mía. Por supuesto, la ropa me quedó perfectamente, aunque el botón del pantalón estaba a la izquierda.

Mientras me vestía encendí el televisor, un plasma parecido al mío, pero mejor, y de una marca que nunca había visto antes. Pasé varios canales sin encontrar ninguno conocido. ¿Sabe lo difícil que es eso? Soy de esas personas que puede pasar el fin de semana completo tirado en la cama viendo televisión. Mi servicio de SNG tiene más de 300.000 canales, y en la parrilla de uso frecuente habrá unos 200. Y le aseguro que los he visto todos. ¡Todos!

Me quedé unos minutos pegado a la pantalla, intrigado a medias por la sorpresa de hallar canales desconocidos y desconcertado por noticias y películas que sonaban... No se cómo explicarlo, doctora. Alienígenas, tal vez. Todo estaba como desfasado, como fuera de foco. Si aquello era una broma, estaba muy bien ejecutada.

Pero como ya habrá adivinado, no era una broma.

Una vez vestido me propuse regresar a mi departamento. Lo primero que pensé fue romper el espejo, pero el marco estaba lleno de cables y parecía a la vez caro y peligroso. Los cables bajaban por la pared hasta el suelo, y reptaban por el piso del baño y la habitación, desapareciendo bajo la puerta. Abrí la puerta y entré a un pasillo estrecho de cemento, como de búnker.

No se si tengo que decir que aquello no era un departamento de mi edificio. Al final del pasillo encontré una especie de taller de mecánico. Pero de un mecánico profesional con conocimientos de informática y física cuántica, a juzgar por la cantidad y calidad de los aparatos que había en el lugar. La verdad es que yo no soy muy bueno con las computadoras y ese tipo de cosas. O sea, claro, tengo mi Playbox y un wiiPod y un perfil en WOL, y uso ePhone como todo el mundo, pero lo cierto es que no se cómo funciona nada de eso. Mi área es la biología.

Di un par de vueltas por el taller sin atreverme a tocar nada, y regresé al pasillo. A medio camino había una puerta, y detrás unas escaleras subiendo a oscuridad. En uno de los escalones encontré un sobre con mi nombre escrito. Lo tomé y lo abrí.

Ahora, doctora, se cómo va a sonar esto, pero antes de sacar una conclusión precipitada tenga en cuenta

los resultados del test farmacológico que me hice esta misma mañana.

El mensaje que había en el sobre decía más o menos así:

* * *

Hola Jack.

Esto puede no sonarte tan extraño después de todo, dada tu afición a la fantasía y la ciencia ficción. Estoy seguro de que has oído hablar de la teoría de los muchos mundos de Hugh Everman, así que no voy a perder tiempo con eso. Lo que quieres es una explicación rápida y simple, y es ésta: mi nombre es Jack Twotter y vivo en una dimensión paralela a la tuya.

Hace cinco años recibí un mensaje que me cambió la vida. Gracias a él entré al Doctorado en Física de Entramado. Desde entonces he estado tratando de desentrañar los misterios del viaje interdimensional, buscando una salida a mi propio mundo. Hace unos meses lo conseguí. De entre las muchas realidades existentes, fue la tuya la que apareció primero en mi destramador de probabilidades. Debe haber otras, pero no quise arriesgarme a perder la oportunidad.

Llevo varias semanas estudiándote. Hubiera querido tener más tiempo para aprender a comportarme como tú, sin despertar demasiadas sospechas, dentro de lo posible. Incluso compré algunos libros de genética y bioquímica. Pero ahora el tiempo se hace poco y no puedo seguir esperando.

Ahora me encuentro en tu mundo, tu dimensión, y tengo la intención de tomar tu lugar. No será fácil. Tampoco te será fácil tomar el mío, pero una vez que sepas las razones que tuve para huir, no importará demasiado.

Como verás, acomodé parte del sótano para que se pareciera a tu dormitorio y tu baño. Ahora me parece un esfuerzo ridículo, que no ayuda en nada a la transición.

No espero que me perdones, Jack. No lo merezco. Trata de disfrutar al máximo de este día. Mi casa es cómoda, y las entretenciones de mi mundo son similares a las del tuyo. La humanidad es la humanidad a lo largo y ancho del multiverso.

El mensaje que me llevó a estudiar ingeniería y matemáticas dimensionales, y a joderte la vida de esta manera, está en el disco que acompaña a esta carta. Hay un reproductor en la casa, sólo tienes que subir las escaleras. La contraseña es tu apellido. También encontrarás un cuadernillo con notas sobre mi vida. La mayoría de los nombres serán los mismos. Ojalá sirva de algo.

Lo siento mucho, Jack.

* * *

Tuve que leerlo tres o cuatro veces antes de convencerme de que había leído lo que había leído. Es cierto lo que decía, en todo caso. Leo mucha ciencia ficción, y he estudiado a modo de hobby la teoría de Everett. Cuando leí el mensaje creí que era un error, eso de Everman. O tal vez decía Everglade o algo por el estilo. Pero verá, doctora, en esa dimensión los apellidos son todos diferentes a los nuestros. Parecidos, pero diferentes.

Por entonces yo todavía pensaba que era una broma.

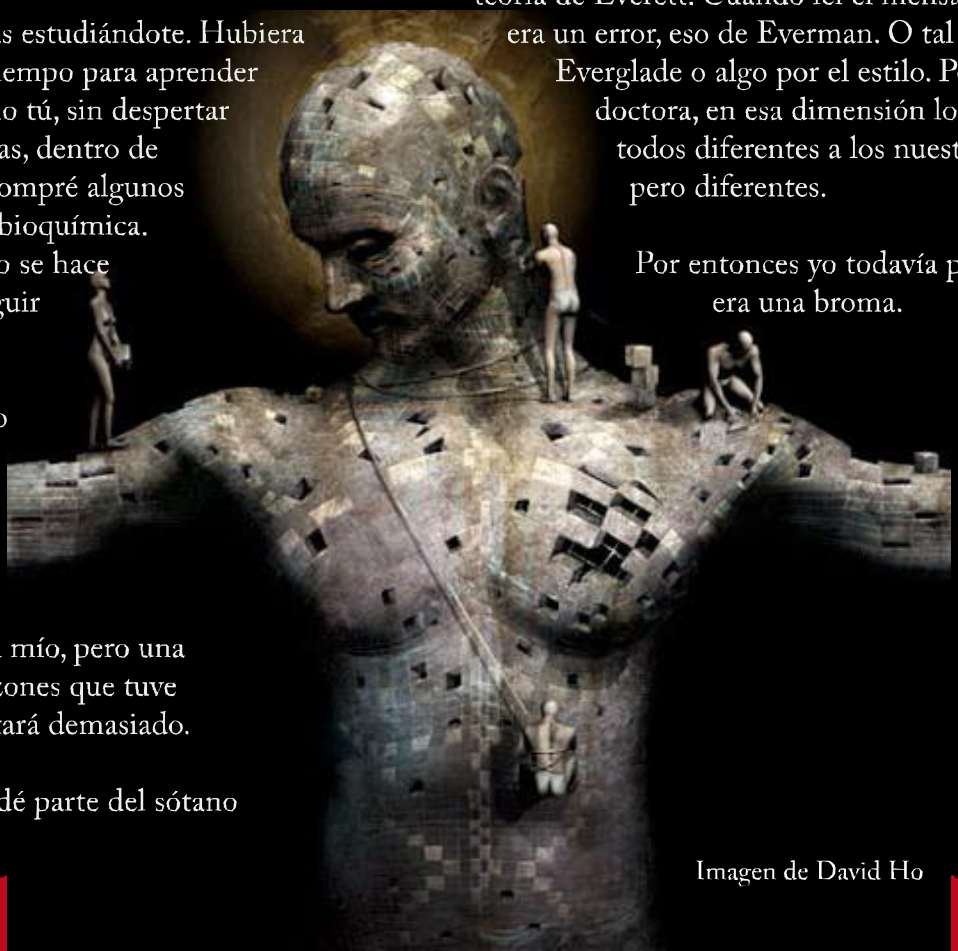

Imagen de David Ho

ligerísimas diferencias que me incomodaban. El disco parecía un poco más grande de lo normal, por ejemplo. Sólo un poco, no lo suficiente para ser evidente. No para notarlo con la mirada, tal vez, pero sí con el tacto.

Subí las escaleras con el disco en la mano y me encontré frente a una puerta de acero. Tecleé mi apellido en un pad numérico. Ya sabe, cada número es a la vez una de tres letras. El 2 es ABC, el 3 DEF y así. Tecleé mi apellido y se oyó un click, y abrí la puerta. Me encontré en el fondo de un closet, con abrigos y gabardinas y una aspiradora. De allí pasé a una habitación con pinta de estudio-biblioteca y me encontré en la casa de Jack Twotter.

Ahora, debo confesar que lo primero que sentí fue envidia. Entiéndame, doctora. No digo que gane poco, o que mi departamento no sea suficientemente grande para mí, pero este Jack... "alternativo", este Jack tenía una casa de verdad, con patio trasero, sótano, dos baños y un comedor completamente separado del living y la cocina. La verdad es que por un instante, por un instante muy pequeño me sentí contento con el cambio de vida.

Pero las responsabilidades son las responsabilidades. Había un reloj sobre el escritorio. Marcaba las 9 de la mañana, más o menos. Supe que era por la mañana porque había luz en el exterior, aunque el cielo estaba nublado tras la ventana. Recorrí la casa hasta encontrar un efono en el living, y marqué el código del laboratorio. ¿Sabe que los efonos del otro lado no tienen los símbolos esos del asterisco y el gato a cada lado del cero? En su lugar hay una estrella de cinco puntas y una cosa parecida al ampersand.

Bueno pues llamé al trabajo y nada, me salió un mensaje de "el número que usted marcó no existe". Estuve un rato probando distintos códigos, poniendo y sacando prefijos institucionales o de área, pero nada. Ni siquiera di con el servicio de informaciones. Supongo que usan un sistema de marcaje diferente al nuestro, nunca llegué a averiguarlo.

Busqué fibras y micrófonos en todos lados, y espié la calle por varias ventanas. Me dio la impresión de estar en un barrio suburbano común y corriente, tranquilo y silencioso a esa hora de la mañana. No se, doctora, nunca he estado en un barrio suburbano de verdad, pero se parecía a los de las películas. Al final me di por vencido. En la cocina no había máquina para el café, así que me serví un vaso de leche con unos cereales que no había visto en mi vida y me fui al living a ver el disco. El reproductor era como una mezcla entre un Gamesphere y un datascreen, pero los principios básicos son los mismos en todas las dimensiones, supongo.

Me pregunto si el triangulito del "play" está patentado en el multiverso.

Puse el disco y todo se volvió aún más extraño.

En la pared apareció la imagen de un tipo viejo, como de sesenta años, que, y le juro que fue una sensación muy rara, era igual a mi abuelo. Que, para que lo sepa, murió cuando yo tenía ocho años, por allá por la época de internet y el Cambio Climático. Claro que cualquier pelaperros que sepa un poco de SculptiX o Corel AVG puede alterar una grabación, doctora, pero la calidad de la imagen y el sonido era demasiado real... no como en el cine o los videojuegos, que son, no se, híper-realistas, sino real. Verdadero. A esas alturas ya empezaba a parecerme que la broma había llegado muy lejos, que todo estaba demasiado bien ejecutado para ser artificial. Los detalles, las pequeñas imperfecciones, las texturas, todo. Comencé a pensar que tal vez había entrado

realmente en otra dimensión.

El hombre en la pared se puso a hablar. Hablaba con un tono cansado, carraspeando a cada rato, con muchas pausas y palabras repetidas, pero lo que dijo fue aproximadamente esto:

* * *

Hola Jack.

Esto no es una broma. Mi nombre es Jack Twotter y envío esta grabación desde tu futuro.

He pasado los últimos treinta años bajo tierra, desarrollando la tecnología que me permitió enviar este mensaje a tu tiempo. Si he sacado bien las cuentas, debes estar a punto de graduarte de Ingeniería Civil en Matemáticas y entrar al programa de Doctorado en Corrientes Abstractas.

No lo hagas. Los viajes en el tiempo no sirven para nada. Tal vez su única utilidad sea haberme permitido advertirte de ello.

Jack, dentro de cinco años la Tierra sufrirá una invasión extraterrestre. La mitad de la población mundial será masacrada durante la primera semana, y el resto caerá poco a poco con el correr de los años. Actualmente debe haber unos mil o dos mil seres humanos en todo el globo. No he visto a nadie en varios meses y estoy aburrido de esperar el fin.

Tienes que encontrar una forma de evitarlo, Jack. Tu mente es capaz de ello. Lo se porque es mi propia mente, y si pude construir un depolarizador cronoscópico con los desechos de una civilización, tú puedes construir un arma que salve a la humanidad de los invasores. O al menos encontrar la manera de sobrevivir, Jack. Al menos eso.

Quisiera poder enviar algo más, pero los mensajes en el tiempo son costosos, y no cuento con muchas fuentes de energía. Mientras compilo esta información uso las últimas reservas. No habrá calor esta noche. Tal vez salga a la superficie y vea el sol por última vez.

O tal vez será de noche.

Adiós, Jack.

* * *

¿Sabe, doctora? No soy de los que lloran con las películas, pero sí soy un hombre sensible. A veces estoy viendo las noticias en el plasma y me siento mal, como enfermo y triste y desesperado, todo a la vez, cuando aparecen los niños muertos o las gaviotas cubiertas de petróleo o la gente que duerme en las alcantarillas. Pues algo así sentí cuando vi la grabación en la pared. Me dio pena por el pobre viejo sucio y cansado, viviendo en túneles húmedos y esperando la muerte, y aún así lo bastante ingenioso para mandar un mensaje al pasado. Me dio rabia pensar que Jack prefirió inventar una manera de huir en vez de inventar algo para luchar con los marcianos. Y me sentí mal, culpable y triste, al

recordar que Jack era yo, igual de egoísta en todos los tiempos y dimensiones, autorreferente y cobarde y derrotista.

Siempre que me pongo a pensar así me propongo cambiar, convertirme en una persona nueva y diferente, una persona mejor. Pero nunca funciona. Sigo siendo yo.

Al igual que con la carta, revisé el disco varias veces.

Casi al comienzo del mensaje, el viejo relataba uno de los secretos mejor guardados de Jack Twotter, algo tan privado y vergonzoso que era imposible que lo supiera alguien más aparte del mismo Jack. Lo más sorprendente de todo, doctora, es que yo tengo el mismo secreto, y nunca se lo he contado a nadie. Así que me sentí del mismo modo que debe haberse sentido él la primera vez que vio la grabación, sólo que en mi caso no había una conexión tan especial con el anciano, porque no era mi futuro yo, si me explico. Era el de mi versión paralela.

Miré el video cuatro o cinco veces más y luego pasé el resto de la mañana investigando la casa. Encontré el cuadernillo de notas que Jack había mencionado en la carta. Su vida era prácticamente igual a la mía, excepto por la carrera y el postrado. Verá, doctora, en esa dimensión la informática y la robótica están mucho más desarrolladas que en la nuestra, pero en cambio la química y la biología son notablemente inferiores. Creo que puedo afirmar que con mi Doctorado en Neuropsicoquímica yo era el mayor experto en biología en todo el planeta.

A eso de las doce sonó el timbre.
Por las notas de Jack sabía que tenía una novia de nombre Ofelia Nidako, e imaginé que era ella, porque cuando abrí la puerta me dio un beso. En la boca, quiero decir. Yo me quedé sorprendido, pero no sólo por el beso sino porque Ofelia es la copia exacta de Ofelia Ichigawa. Ya sabe, la actriz. La de Pulp Scifiction. Pues la Ofelia de Jack Twotter es idéntica, con ascendencia japonesa incluida, pero en vez de actriz es escritora.

El caso es que debió notar mi desconcierto, porque puso cara de sospecha y preguntó:

- ¿Te pasa algo, Jack?

Y yo dije:

- No, no, pasa, te estaba esperando.

Cosa que no era cierta pero que me pareció mejor que contarle que su novio la había abandonado, por no hablar de las dimensiones paralelas o la invasión extraterrestre.

Ofelia estaba de muy buen humor, y por sus gestos y comentarios supuse que ella y Jack habían tenido una noche romántica, lo que encajaba perfectamente en el plan maestro de Twotter, que nunca volvería a verla. Yo le seguí la corriente un rato, lo admito. Todavía me sentía como en las nubes con todo aquello, y estaba medio atontado por la belleza cinematográfica de una mujer que en este mundo salió elegida la más sexy del año.

Pero cuando me preguntó si había hecho las reservaciones en no se qué restaurante no tuve más remedio que confesar. Llevé a Ofelia al salón y se lo conté todo, como se lo estoy contando ahora a usted. Le dije que me levanté temprano y que el espejo estaba vacío y le hablé de la carta de Jack y el disco del futuro. Y Ofelia reaccionó más o menos igual que usted, doctora, sonriendo primero como si se tratara de un chiste, pasando luego a un ligero enfado al creer que me estaba burlando, y adoptando una expresión de atención distante al final, dándome tiempo a terminar la historia antes de sacar una conclusión.

La diferencia es que a esas alturas la historia era bastante más corta que la que le estoy contando a usted, y además la respuesta de Ofelia fue muy distinta a la que yo hubiera esperado. Porque yo hubiera esperado que se levantara y saliera corriendo, o que hubiese llamado al conductorio o lo que sea que tengan en esa dimensión para tratar a los locos. Pero en cambio sonrió y dijo:

- Así que lo has empezado.

- Ehhh... -creo que fue lo que dije yo.

- El libro, hombre. ¿Te leíste eso esta mañana? ¿Te gustó?

imagen de Stephen Kasner

No hace falta que le diga que no tenía idea de a qué libro se refería.

- Ofelia, yo... no estoy mintiendo. No se a qué libro te refieres.

Eso no pareció gustarle. Dijo que no era gracioso y que aceptaría críticas constructivas pero no bromas pesadas y cosas así.

Verá, doctora, después supe que Ofelia le había entregado a Jack una versión preliminar de una novela que tenía intenciones de publicar. La historia iba de viajes interdimensionales y neuroimplantes, y Ofelia tenía la esperanza de que Jack leyera el manuscrito, que evidentemente no era un manuscrito porque ya nadie escribe los libros a mano, sea donde sea, y le ayudara con algunos detalles técnicos sobre física cuántica.

Ofelia presionó algún panel sobre la mesa del living y en la pared se proyectó un entorno de red típico. Abrió un archivo muy escuetamente llamado "Manuscrito" y una voz neutra artificial, mucho mejor que nuestras voces neutras artificiales, comenzó a narrar las aventuras de un hombre llamado Nik Tirma, que se despertó un día y fue enviado a una realidad alternativa por su contrapartida dimensional.

Supongo que intuye por dónde va la cosa.

- ¿Y bien? ¿Hasta aquí llegaste? ¿Qué te parece lo del "destramador de probabilidades"? ¿Se llama así, verdad?

Lo único que se me ocurrió fue agarrarla de la mano y llevarla al sótano. Una vez que abrí la puerta en el fondo del guardarropa se quedó callada. Me sentí extraño al bajar de nuevo a aquel sitio. Me parecía que hubieran pasado años en lugar de horas. Ofelia no dijo nada. Se dedicó a recorrer el lugar con los ojos muy abiertos, y me quedó claro que Jack nunca le había enseñado el taller ni le había hablado de sus intenciones. Después de un buen rato volvimos arriba. Le mostré la carta y la grabación. Noté que los ojos se le ponían húmedos, pero no dije nada. Nos quedamos en el estudio de Jack, ambos de pie y en extremos opuestos de la habitación. Otra persona tal vez... Otra persona se habría cagado de miedo, pero Ofelia había escrito todo aquello. Estaba en un archivo llamado "Manuscrito" en la pared del living. De todas formas la explicación más sencilla para ella era que Jack le estaba gastando una broma, así que dije:

- Ofelia, esto no es una broma.

Y ella dijo:

- Déjame ver tu pecho.

Lo que me tomó por sorpresa, pero quién era yo para negarle nada a la mujer más sexy del '45.

Me quité la camisa e hice lo posible por no sonrojarme cuando me examinó. Lo que haya visto terminó por convencerla, porque con los ojos desorbitados y una mano sobre la boca se apartó, tambaleándose. Se sentó en la silla del estudio sin dejar de mirarme, entre asustada y acusadora. Ahora era consciente de que su novio había desaparecido y estaba sola con un desconocido. Y peor aún, era consciente de la naturaleza profética de la novela que había escrito, que, como ya le he dicho, tenía que ver con una invasión alienígena y neuromanipulación extrema.

Ofelia pasó un rato murmurando cosas como "Oh, Jack", "¿cómo es posible?" y "¿cómo pudiste hacerme esto?". Mientras tanto yo fui a la cocina y calenté una taza de agua, pero luego no encontré té ni nada que echarle y volví al estudio con las manos vacías.

- Así que Jack Oneill, ¿no? -dijo.

En retrospectiva me pregunto si cada palabra que salió de nuestras bocas estaba escrita en su novela. Es un pensamiento inquietante, ¿no le parece, doctora? Aunque ahora mismo no viene al caso, lo siento.

Le dije que sí, que así me llamaba, y volvimos a repasar mi versión de los hechos. Cuando le pregunté si podría dejarme leer el manuscrito ella dijo:

- No hay tiempo, Jack. Si lo que escribí va a convertirse en realidad, tenemos apenas tres horas para tu operación.

Y en cosa de segundos estuvimos en su automóvil y comenzó a contarme el resto de su novela.

* * *

El protagonista del libro se llama Nik Tirma, como ya le he dicho. Nik es un sobresaliente cerebrólogo atrapado en una vida rutinaria y aburrida. Cerebrólogo es un término inventado por Ofelia para referirse a los neurocientíficos... Recuerde que es una obra de ciencia ficción.

Martin Ki en cambio es un respetado mecanicista de una dimensión paralela a la de Nik. Después de recibir un mensaje del futuro, Martin pasa varios años estudiando la estructura del multiverso y descubre una manera de escapar al cataclismo que se avecina. Pero todo eso ya lo sabe, claro. Me estoy repitiendo.

Lo nuevo es esto:

Poco después de que la novia de Martin se encuentra con Nik, el planeta se ve atacado por una raza de extraterrestres gigantescos, que liberan millones de esporas en la atmósfera terrestre y provocan una suerte de zombificación de la raza humana. La novia de Martin es... ¿A que no lo adivina? Es actriz, y está filmando una película que va de lo mismo que está pasando. Por eso sabe que debe llevar a Nik, que es inmune al tóxico alienínega, a un laboratorio especializado donde haga valer sus conocimientos diseñando un neutralizador telepsicomático que contrarreste los efectos de las esporas.

Al final Nik lo consigue, claro, como demuestra el hecho de que me encuentro aquí hablándole de ello, pero no sin antes sufrir multitud de contratiempos.

* * *

De todas formas el éxito de Nik hubiera sido tranquilizador si no fuera porque Ofelia todavía no había terminado la novela. Según me dijo mientras conducía hacia el centro de la ciudad, lo último que había escrito era que la vacuna anti-zombie funcionaba y los monstruos eran derrotados, pero Nik había sido gravemente herido y se encontraba al borde de la muerte.

Entenderá usted que eso no me hizo ninguna gracia, y fue todavía peor cuando al doblar una esquina vimos el cielo abrirse.

Literalmente.

Es lo más terrorífico y sorprendente que he visto en mi vida, doctora. Las nubes se separaron y por un segundo la luz del sol entró a raudales y el día se hizo más luminoso. Pero entonces aparecieron.

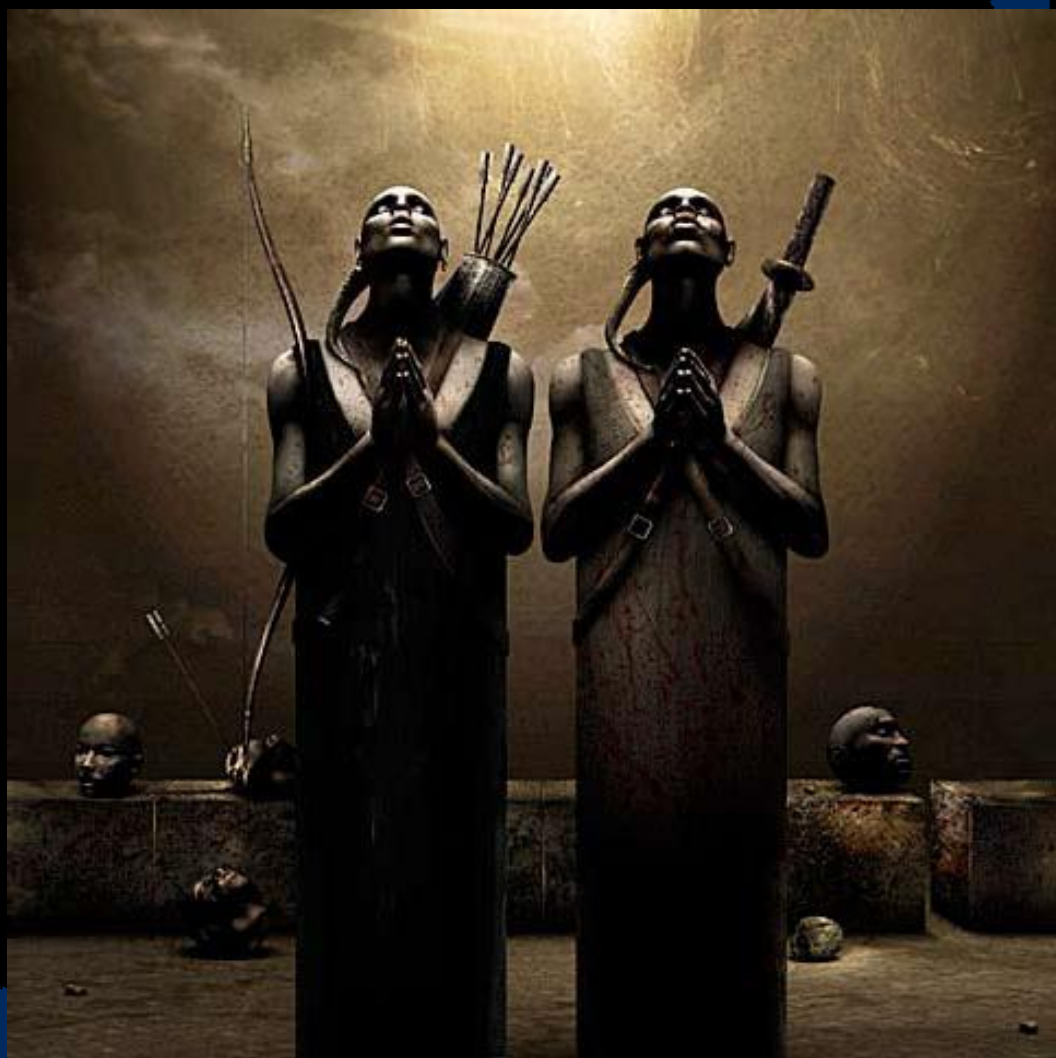

imagen de David Ho

Eran... Eran enormes, gargantuescos. ¡Imposibles! Eran como nubes de tormenta, pero orgánicos. Terriblemente orgánicos. Sus cuerpos, si es que se les puede llamar así, sus cuerpos eran de color negro, rojo y violeta, y de la base les colgaban racimos de tentáculos, como los zarcillos de una medusa... ¡Sí, eso es! Eran como medusas gigantes, cada una de kilómetros de envergadura.

Ofelia y yo nos quedamos mirándolas en silencio, igual que toda la demás gente en la calle. El momento se alargó interminablemente, hasta que los que habíamos estado conteniendo el aliento nos acordamos de respirar otra vez. Algunos empezaron a gritar, y otros a correr. El caos se extendió como... Bueno, como sólo el caos es capaz de extenderse.

Ofelia apretó el acelerador. Lo primero que hicimos fue comprar un par de máscaras antigases en un allstore. No eran tan buenas como las de bioseguridad que tenemos en el laboratorio, y en realidad no servían de nada, porque el ataque de las medusas gigantes no tenía nada que ver con esporas. Pero entonces no lo sabíamos, y confiábamos al pie de la letra en el argumento de la novela inédita, así que nos pusimos las máscaras y nos sentimos a salvo.

Hasta que empezaron los disparos.

Primero fueron disparos al aire, hacia el cielo y los invasores, pero pronto se transformaron en disparos contra la gente. La población había empezado a caer bajo el influjo hipnótico de los extraterrestres, y las calles comenzaron a llenarse de... bueno, ya he usado el término "zombie" varias veces, y la verdad es que no se me ocurre otro más apropiado.

Entiéndame, no estaban muertos ni comían cerebros, no, y algunos se comportaban de manera diferente, aunque igualmente errática. Pero en general eran un inmenso rebaño moviéndose lentamente, babeando y murmurando incongruencias, indiferentes al peligro, al dolor, a la culpa... Era como si la mitad de la población se hubiese puesto demasiados parches de Escopol y todos sufrieran de la misma alucinación masiva. Individualmente no eran peligrosos, no más que cualquier neuroyonki, pero en conjunto... Aquella horda descerebrada no era consciente de nada. No trataban de esquivar los automóviles ni se escondían de quienes les disparaban, y quienes disparaban no siempre lo hacían contra los zombies. Pronto hubo incendios por todas partes, vehículos humeantes, gente... Gente ardiendo, insensibles al dolor, bamboleándose y chocando con otra gente hasta que el fuego los consumía tanto que no podían seguir en pie...

Discúlpeme, doctora. Deme... deme un segundo. No me afectó tanto en el momento, ¿sabe? Supongo que estaba demasiado asustado para sentir la pena. Pero ahora, al pensar en ello... ¡Buf!

De acuerdo.

Si la radiación, porque eso era lo que pasaba, como supe más tarde, si la radiación hubiera afectado solamente a los civiles tal vez las cosas no hubieran ido tan mal. Pero la radiación no discrimina, obviamente. Los policías afectados por el ataque apuntaban a todo lo que se movía, y seguían apretando el gatillo una vez que el cargador se había vaciado. Los médicos y los pacientes se arrojaban por las ventanas de los hospitales, los bomberos esgrimían sus hachas... Por todas partes, a la distancia, brotaban hongos de fuego y humo, y la visibilidad disminuía por momentos. Vi un par de aviones caer sobre la ciudad, y una estación de recarga explotó a menos de cincuenta metros de Ofelia y yo. ¡Y todo eso en menos de treinta minutos desde la aparición de los aliens!

Por supuesto, habíamos dejado el coche. Nos desplazábamos de callejón en callejón, saltando a través de las llamas y los escombros. Y los cadáveres. Estábamos ocultos tras unos contenedores de basura cuando Ofelia dijo:

- Si nos separamos, debes llegar al edificio azul que se ve allá -y señaló una estructura que sobresalía entre las demás, a unas veinte manzanas de distancia-. Es el edificio de Microsony. Me basé en él para escribir la novela. Allí es donde Nik Tirma diseña el...

En ese momento Ofelia se convirtió en zombie.

El resto de la frase fue incomprensible. Sus brazos cayeron a los costados y vi sus pupilas dilatarse tras el visor de la máscara. De inmediato se lanzó contra mí, tratando de derribarme, pero no había ningún plan, ninguna metodología en su ataque. Sus movimientos eran torpes por decir lo menos, y no me costó mucho reducirla. Le até los brazos y las piernas con su chaqueta y mi camisa. No quería dejarla tirada allí, pero no había forma de llevármela sin comprometer mi propia seguridad y la suya, así que aseguré los nudos y la escondí lo mejor que pude, tratando de dejarla protegida contra el fuego y los derrumbes.

Me costó muchísimo abandonarla, doctora, créame, sobretodo porque Ofelia no me había dicho si en la novela su personaje sobrevivía a la invasión. Pero al parecer soy de esas personas que reacciona con la frialdad necesaria en estos casos.
Soy un sobreviviente, doctora. O un hijo de puta egoísta.

El caso es que salí del callejón y comencé a correr.

Corrí durante unos quince minutos. Los zombies eran mucho más fáciles de esquivar que las balas, pero por suerte no me dio ninguna. Un par de veces me perdí y tuve que volver sobre mis pasos, pero el rascacielos de Microsony, que es la versión alternativa de nuestro Sonysoft, era claramente visible desde el medio de cualquier calle, y después de un rato llegué a la Plaza Gates, que supongo que se llama Plaza Bates o Plaza Games en esa dimensión. Nunca llegué a saberlo.

Entré al edificio por la puerta principal, lo que ahora que lo pienso puede no haber sido muy inteligente de mi parte. Entonces me di cuenta de que no sabía qué hacer. Me quedé de pie en medio del hall vacío, tratando de imaginar qué habría hecho Nik Tirma en la novela de Ofelia, o de qué servirían todos mis conocimientos en neurobiología en el cuartel general de la mayor empresa de informática y telecomunicaciones de una realidad paralela.

Mientras pensaba en ello una figura comenzó a formarse en el espacio frente a mí. Y lo digo literalmente. Apareció de la nada, como un holograma, excepto que no brotó de ninguna esfera de espejos ni tenía la transparencia típica de los hologramas. Era completamente opaco, pero no del todo sólido. Era... Era más bien como un hombre de niebla. Nunca había visto algo parecido, así que me quedé pasmado como un idiota mientras la cosa, fuera lo que fuera, levantaba algo parecido a un brazo y me apuntaba. El láser que disparó pasó a medio centímetro de mi oreja y atravesó el cráneo del tipo a mis espaldas, que dejó caer su machete. Tampoco supe nunca si era un zombie o se había salvado de la hipnosis masiva. El miedo volvió a golpearme como un martillo y me lancé al suelo, buscando refugio bajo la mesa de informaciones, pero una voz... Una voz muy parecida a la del viejo Jack Twotter en la grabación del futuro, intentó tranquilizarme.

- No tengas miedo, Jack Oneill -dijo-. No tengo intenciones de hacerte ningún daño.

Y luego me dijo por qué:

* * *

Llegué a este planeta hace cincuenta y seis años, proveniente de la estrella-prisión Goo Lag, llamada Denébola por los astrónomos de tu propio mundo y dimensión. Allí era conocido como Jak Zree, único encargado de las celdas del sector 876.
Hace cuatrocientos dieciseis años, fui el causante involuntario de la liberación de un grupo de gurlaks, las gigantescas criaturas flotantes que hace menos de una hora atravesaron la atmósfera terrestre. Siendo éste el planeta habitado más cercano a la prisión, se me encomendó la misión y castigo de transferirme al mismo y disponer las condiciones para la captura o eliminación de los gurlaks fugitivos y la defensa de la especie nativa, en ese orden de prioridad.

Para tal efecto, mi superestructura cerebral de nivel uno, lo que tú llamarías árbol de probabilidades sinapsoidales o sencillamente intelecto, fue codificada y transmitida a la Tierra camuflada como radiación cósmica de fondo. La estructura orgánica subyacente fue destruida de acuerdo a la ley.

Trescientos sesenta años más tarde, después de viajar por el vacío estelar como una onda inconsciente de altísima frecuencia, la información llegó a la Tierra. De la misma manera que un retrovirus contiene a la vez el mensaje y las instrucciones para su lectura, el pulso fue traducido e integrado automáticamente al lenguaje informático del planeta. Las memorias y los aspectos más relevantes de la personalidad de Jak Zree continuaron descargándose durante aproximadamente una década terrestre, hasta que por fin, hace cuarenta y cinco años, recuperé del todo la conciencia y los recuerdos.

De inmediato puse varios planes en marcha.

El primero de ellos fue acelerar el desarrollo local de la robotecnología. Pese a formar parte indisoluble de lo que tanto en esta realidad como en la tuya se conocía entonces como internet, y actualmente como extranet, la carencia de un cuerpo resultaba a la vez incómoda y extremadamente limitante. El control remoto de vehículos y dispositivos electrónicos fue y sigue siendo indiscutiblemente útil, pero la humanidad no había incorporado aún el automatismo requerido para mi labor. Gracias a mis vastos conocimientos en el área y a una constante pero silenciosa influencia, los ingenieros y programadores de esta dimensión fueron capaces de crear la colonia de nanocomputadoras que ves ante tus ojos y que, si me permites mencionarlo, acaba de salvarte la vida.

La tecnología capaz de proteger la psique humana contra la radiación gurlak, sin embargo, está a siglos de distancia de las capacidades actuales de tu raza. Las peculiaridades del viaje pulsátil interestelar y la naturaleza inorgánica de mi composición semicorpórea me impiden contraatacar e inutilizar a los invasores, si bien soy inmune a su canción.

Por ello, y en segundo lugar, preparé la llegada de un héroe.

Sólo existen dos especies en el universo conocido capaces de resistir el ataqué psiónico de los gurlaks de forma innata. Una de ellas habita un sistema binario en el tercer brazo de una galaxia localizada a tres millones de años luz del Sol. Teniendo en cuenta que Goo Lag se encuentra a sólo treinta y seis años luz de la Tierra, decidí que el éxito era más probable si dirigía mis esperanzas hacia la otra especie.

Irónicamente, esa otra especie es la humana. Sin embargo, como habrás deducido si eres al menos tan inteligente como confío, no cualquier especie humana es resistente. Sólo aquellos seres humanos provenientes de la dimensión adecuada presentan la superestructura cerebral de nivel dos necesaria.

Por supuesto, tu dimensión natal es la adecuada.

Hace cuatro décadas escogí a dos de los matemáticos más brillantes de su generación, un hombre llamado Zack Twotter y una mujer de nombre Priscilla Deant. Manipulando subrepticiamente su correspondencia electrónica y utilizando todo tipo de artimañas tan ingeniosas como sutiles, conseguí hacer de ellos una exitosa pareja. El resultado de su matrimonio fue tu propia contrapartida dimensional, Jack Twotter.

Desde su nacimiento estuve siempre presente en la vida de Jack, guiando sus pasos desde las sombras cibernéticas y dejando caer aquí y allá las migas que lo llevarían por el camino de la matemática de las probabilidades y la física de entramado profundo. El penúltimo peldaño en esta escalera hacia la salvación del mundo fue preparar la grabación que viste en su casa esta mañana. Por supuesto, no era realmente un mensaje del futuro, pero mi acabado conocimiento de la psicología de Jack y las incontables horas de audio y video de que dispongo, sumadas al control absoluto e ilimitado del software de artificio y modificación me permitieron crear una película creíble, a todos los efectos perfecta.

Finalmente, utilicé la tecnología de inserción y estimulación neurostereotáxica remota para despertar la inspiración en la artística mente de Ofelia Nidako, cuyo primer encuentro con Jack fue también, por supuesto, parte del plan. Sembrando las ideas apropiadas en la imaginación de Ofelia, y reescribiendo ocasionalmente algunos pasajes de su novela, conseguí dos cosas. En primer lugar, dar el empujón definitivo que sacaría a Jack Twotter de este mundo. Y en segunda instancia, y tal vez más importante aún, dirigir tus propios pasos hasta este preciso momento y lugar.

Ahora Jack, debemos subir al vigésimo segundo nivel del edificio y proceder con la operación. Trataré de responder cualquier pregunta que tengas en el ascensor.

* * *

Puede... Puede que no lo haya contado del todo bien, doctora, porque como ve dijo muchas cosas. En todo caso cuando terminó de hablar yo tenía muchísimas preguntas en mente, pero como suele pasar en tales ocasiones, no sabía cuál hacer primero. ¿Se extendía la influencia de Jak Zree más allá de su propia dimensión, a través del espejo destramador del sótano? ¿Había encauzado también mi vida, haciéndome escoger una carrera que en realidad nunca me ha gustado demasiado, pero para la que parezco tener cierto talento? ¿O era casualidad que fuera el mayor experto en neurofisiología en aquella realidad? ¿E importaba eso, acaso, o mi papel no tenía nada que ver con mis habilidades? ¿Sería yo simplemente una versión menos exitosa de Jack Twotter, útil sólo debido a mi "superestructura cerebral de nivel dos"? ¿Y ya que el libro de Ofelia había sido tan certero en todo lo demás, sabía Zree cómo terminaría todo aquello? ¿Habíamos leído Jack Twotter y yo las mismas palabras en la pantalla, u oído el mismo mensaje falso desde el futuro? ¿O las había cambiado el robot carcelero de acuerdo a su conveniencia, usándolas como un jinete usa las riendas para dirigir a su montura? ¿Se apilaban las maquinaciones unas sobre otras, autorreplicándose, propagándose hacia el infinito y rediseñando la realidad a cada momento?

¿Era todo aquello un sueño, uno extremadamente complejo y paranoide? ¿Una alucinación, quizás? Y si lo era, ¿qué la había provocado? ¿Jak Zree, el ataque gurlak, la comida de la noche anterior?

El ascensor ya iba por el octavo piso cuando pude articular una única pregunta:

- ¿Qué operación?

Le ahorraré los detalles. No es que los recuerde todos, de todas formas. Lo que entendí fue que Jak, o el ciberorganismo nanomodular de aspecto gaseoso que se hacía llamar Jak, cuando menos, iba a irradiarme unos cuantos núcleos cerebrales selectivamente, y que la depolarización conjunta y coordinada de determinados clústers neuronales me provocaría un estado alterado de conciencia, semejante al evocado farmacológicamente por una mezcla bastante impresionante de psicotrópicos naturales y artificiales, pero idealmente mucho menos peligroso. En dicho EAC yo sería capaz de expandir mi propia superestructura e infectar a los gurlaks con mis pensamientos, de la misma manera que hacían ellos con los seres humanos, y a todos los efectos estaría dándoles una dosis de su propia medicina, si me perdona el cliché.

El ataque extrarrestre era bastante primitivo en ese sentido, y Jak confiaba en que la "radiación intelectual" de un sólo individuo pudiera derrotar a los monstruos, cuya "radiación emocional", por llamarla de algún modo, había acabado con varios miles de millones de personas. Verá, según Jak Zree, los seres humanos no somos ni de lejos la especie más inteligente del universo, pero superamos con creces la complejidad mental de los gurlaks.

imagen de Justin Sweet

Mientras la silueta de humo me explicaba todo aquello, yo iba archivando la información en mi memoria para un posterior análisis, porque ponerme a pensar detenidamente en ello en aquel momento me habría causado un colapso nervioso, con toda seguridad. Como dije, no recuerdo todos los pormenores del asunto, pero sí que retuve en la cabeza las coordenadas de los núcleos irradiados, por si acaso. Era casi todo corteza prefrontal.

Bien, eso. De repente me encontré sentado en una silla de cirugía craneal, ajustándome yo mismo los tornillos de la tiara de estereotaxis y colocándome parches médicos donde Jak me indicaba. Estaba a punto de darme un ataque de pánico, y hubiera salido corriendo si la silla no me hubiera inmovilizado automáticamente con miocorreas. Me da vergüenza decirlo, pero grité y lloré y pataleé como un niño. Jak ni siquiera trató de tranquilizarme con drogas.

Varios brazos mecánicos se acercaron y empezaron a zumbar a mi alrededor, midiendo y marcando radiactivamente zonas de piel en mi frente y coronilla. Una enorme pantalla frente a la silla mostraba diferentes vistas de mi cabeza, y había imágenes de rayos x y resonancias y perfiles encefalográficos por todos lados. Ya me estaba resignando a escuchar el sonido de los microtaladros de trepanación cuando Jak dijo:

- Ya ha terminado.

Al principio no me lo creí, claro. Ni siquiera me habían rapado, y no había una sola aguja a la vista en toda la habitación. Pensé que era una estratagema de Jak para calmarme y empezar la operación, pero entonces pasó algo rarísimo, doctora.

Salí de mi cuerpo.

En serio, como lo oye.

* * *

Esta mañana mientras venía estuve pensando en varias metáforas para explicarlo. No encontré ninguna lo bastante buena, pero se las voy a decir de todas formas para que se haga una idea.

Fue como salir de prisión después de una condena de veinte años. Fue como liberarse de millones de pequeñas ataduras invisibles, como Gulliver arrancando todos esos diminutos anclas y garfios y estacas de la tierra y llenando el aire de liliputienses. Me sentí como un caracol demasiado grande que consigue deshacerse por fin de una concha demasiado pequeña y pesada. Como una mariposa que despliega por primera vez las alas después de pasar la mitad de su vida arrastrándose entre la suciedad y la otra mitad medio asfixiada en una crisálida. ¿Entiende, doctora? La gravedad dejó de tener sentido, la fatiga y el cansancio eran sólo recuerdos lejanos y borrosos...

No había límites.

No había nada que pudiera contenerme, y ése fue tal vez el único miedo que llegué a sentir. El miedo a desparramarme por todos lados, a expandirme y desaparecer como un gas el vacío. Pero no sucedió así. Verá, el... el ambiente "metafísico" sigue siendo tridimensional. Muchas fuerzas no se aplican de la misma manera, pero el espacio y el tiempo no resultan alterados, ni su percepción básica. La visión no tiene nada que ver con el cristalino y el lóbulo occipital, pero sigue existiendo un punto de mira definido, y colores, y contrastes. No sé cómo sucede, físicamente hablando. Y tampoco soy un experto en topología superestructural encefálica.

En fin, podría resumir la idea diciendo que era como un fantasma. No tenía una forma visible, ni siquiera para mí mismo, pero sabía que mis brazos y piernas estaban allí, flotando conmigo sobre mis brazos y piernas de carne y hueso, ¿entiende? Sentía que mis manos seguían estando a la misma distancia relativa de mis ojos, pero las distancias eran sólo una referencia, porque el tamaño ya no era importante. No necesitaba caminar, y no podía agarrar las cosas a mi alrededor, pero

imagen de Bloodpen

podía moverme con total libertad, arriba y abajo y en cualquier dirección, y atravesar las paredes. O tal vez siempre estuve en el mismo sitio y simplemente me llegaban imágenes y señales de todos lados. Tal vez sólo emitía órdenes e intenciones y las respuestas me llegaban sin interferencias materiales. Como un sonar espectral. No lo sé.

Todo eso lo experimenté en un instante, y entonces vi la melodía de los gurlaks. Caía como miel azul desde las puntas de aquellos enormes zarcillos bulbosos, y a medida que se acercaba al suelo se iba deshilachando y separando en hebras brillantes, y cada hebra terminaba como una ventosa rodeando la cabeza de una persona. Eran cientos de miles, y cada vez que alguien moría el hilo se cortaba y aparecía otro en lo alto, agitándose y alargándose en busca de una nueva víctima.

Los hilos se entrelazaban en la ciudad, y la música formaba un tapiz cada vez más tupido, un enrejado tan espeso que parecía un mar, donde cada cabeza era una ola protuberante. También había gente "infectada" en los edificios y en los túneles y sótanos. En esas partes la sábana azul ascendía y formaba espinas y montañas o penetraba la tierra formando pozos y hondonadas. Yo podía verlo todo. Al igual que la música, mi mirada lo atravesaba todo.

Le digo que era música aunque nunca la oí realmente. Y tampoco era miel, claro. Es posible que fuera sólo una representación muy subjetiva del ataque extraterrestre, una suerte de simbología onírica para explicar la fuerza invisible que emanaba de aquellos seres, pero era real.

Los gurlaks sintieron mi presencia casi inmediatamente, y varios extendieron sus gigantescos tentáculos en mi dirección, arrojando chorros kilométricos de psicorradiación. Intenté cubrirme la cara con las manos, pero en aquel estado no tenía cara ni manos ni en realidad nada que temer. La música no me había afectado antes y no tenía por qué hacerlo ahora. Con un solo pensamiento crecí hasta tener diez, cien, mil veces mi propia altura... Es decir, seguía siendo un fantasma, pero ahora lo veía todo desde un punto situado a casi dos kilómetros sobre el nivel de la calle. Mi cuerpo seguía siendo sólo una idea, una sombra basada en una cosa pequeña y frágil atada a una silla de neurocirugía, pero tenía la impresión de ser más poderoso que nunca. Moví una mano y... O sea, pensé y sentí que movía una mano, y las nubes se arremolinaron a mi derecha, como impactadas por un golpe de viento. Adelanté un pie invisible y sonaron las alarmas de docenas de automóviles abandonados. Algunas ventanas estallaron y otras sólo temblaron, pero más allá de eso mi envergadura no parecía causar mayores problemas al mundo "real".

* * *

Y... Bueno, en realidad es obvio, ¿no? Peleé contra los gurlaks.

Fue una pelea extraña, brutal y a la vez prácticamente inocua, como si un Godzilla de algodón luchara contra un Clovermonster de papel de aluminio. A nivel estrictamente físico no pasó casi nada, más allá de unos cristales rotos y minihuracanes levantando polvo, pero en el plano metafísico la cosa fue muy distinta. Es difícil de describir, porque fue un asunto de pensamientos más que de puñetazos, y aunque los fantasmas no sudan le aseguro que pueden cansarse, doctora.

Primero me atacaron con recuerdos. De repente me encontré pensando en todas las decisiones equivocadas que he tomado a lo largo de mi vida, en los fracasos y los momentos vergonzosos, que no son pocos, las frustraciones y las muertes de seres queridos y todo lo malo, triste y frío de la existencia. La miel azul se me metía por los ojos y la nariz y la boca, aunque fuera sólo de forma figurada, y me iba ahogando poco a poco en el miedo y la desesperación. Quizá los gurlaks hubieran acabado conmigo de un solo golpe, si no fuera porque soy egocéntrico y autocompasivo y profundamente cínico, por no decir que pertenezco a una generación de niños superestimulados y me cuesta prestar atención a una misma cosa por más de cinco minutos. Así que después de un rato me aburrí de la introspección provocada y pude concentrarme en un contraataque. Aunque para ser fiel a la verdad, la mayor parte del contraataque fue automático, y no tuvo nada que ver con mi

fuerza de voluntad.

La estructura mental gurlak es muy sencilla. En lugar de una intrincada red de conexiones neuronales y asociaciones mnemónicas, poseen algo así como una autopista de doce carriles, sin curvas ni desvíos ni señalizaciones. Son básicamente virus glorificados, enfocados en infectar cerebros, chupar una cantidad suficiente de energía psíquica y reproducirse. Pero resulta que mi energía psíquica era como veneno para ellos, y varios de los gurlaks que me habían envuelto con sus tentáculos comenzaban a desinflarse como globos pinchados y a caer lentamente sobre la ciudad. Eso era muy conveniente, pero no suficiente, ya que debía haber varios cientos de extraterrestres en la atmósfera terrestre, flotando sobre otros centros densamente poblados. Así que probé otra cosa. Probé a convertirme yo mismo en un virus, alargué una mano invisible y agarré uno de los apéndices alienígenas, que se agitó suavemente en la brisa virtual. De inmediato noté su rechazo, pero seguí aferrado a su... esencia, digamos, seguí aferrado a su esencia y comencé a trepar hacia el cuerpo bulboso y palpitante.

Entrar en el gurlak fue como llegar a otro planeta, pero desde abajo, ¿me explico? Fue como salir de una alcantarilla en medio del desierto. Obviamente no se trataba del interior fisiológico del monstruo, creo yo, sino de una construcción ideal del paisaje alienígena. El terreno era blando, rosado y resbaladizo, lleno de pliegues y cosas rojas con aspecto de vasos sanguíneos gigantes. Había algunas rocas, o protuberancias que parecían rocas, sólo que eran porosas como la piedra volcánica y estaban cubiertas de un musgo púrpura que me recordó a las microvellosidades intestinales. En el cielo color cereza flotaban nubes negras de tormenta, o eso pensé al principio, porque luego, al observarlas con mayor detenimiento, vi que cada nube estaba compuesta por cientos de gurlaks moviéndose juntos como un enjambre de medusas. O un cardumen, o como se llame una aglomeración de medusas. Se deslizaban sobre el horizonte carmesí pesadamente, empujados por el viento de la tarde... y no me pregunte cómo supe que era por la tarde... y sus tentáculos colgaban oblicuos, de una manera que a la distancia parecía lluvia, rozando la tierra y dejando un rastro de baba azul. Metafísicamente hablando, por supuesto.

El caso es que no parecían peligrosos, principalmente porque no se veía ninguna especie inteligente que pudiera servirles de alimento, lo que me llevó a la cuestión de qué comerían allí, en lo que parecía ser su planeta natal, y me condujo finalmente a una maravillosa conclusión... o revelación, mejor dicho, porque no hubo mucho método científico de por medio, sino más bien una certeza brutal y mística venida, supongo, de la mezcla de subconscientes. O supraconscientes, lo que sea. La revelación, decía, fue que los gurlaks se nutrían de la propia psicósfera planetaria.

Sí, bueno, es una palabra que me acabo de inventar. Supongo que noósfera también sirve, aunque tengo entendido que es algo que surge del colectivo humano, mientras que el planeta gurlak debería considerarse un organismo individual...

Pero me alejo del tema, perdone.

* * *

Tenía bastante claro lo que había que hacer, así que me tiré de cabeza al suelo y empecé a sumergirme en la carne del planeta, destruyendo los descomunales neurolitos en mi camino y dejando un rastro de...

¿Qué? Neurolitos. No sé, es sólo una manera de seguir la metáfora, ya sabe, el planeta como un cerebro, las placas tectónicas como lóbulos, vetas de mineral extendiéndose a través del manto como axones kilométricos... Mi idea era llegar al núcleo y contaminarlo con mi radiación intelectual. Algo así, si fuera posible, tomaría años en el plano material, pero recuerde que todo esto estaba sucediendo en una superdimensión de la realidad, algo como el Espacio de las Ideas de Moore, y el viaje al centro de la tierra no era cuestión de millas ni densidades, sino de pensamientos.

La única resistencia que encontré provenía no de las capas diamantinas y los océanos de magma alienígena, sino del miedo y el instinto de conservación de toda una especie. Al comprender mis intenciones, los gurlaks "reales" redoblaron su

ataque, lanzándose en oleadas contra el edificio en el que se encontraba mi cuerpo inconsciente, y a la vez más consciente que nunca. Pero sus cuerpos eran torpes y lentos, poco más que dirigibles a la deriva, y ya era demasiado tarde. Otros continuaron el ataque psíquico, quemándose como hormigas suicidas al tocar el fuego de mi mente, y otros incluso probaron a pedir clemencia, enviando súplicas e imágenes a mi cerebro potenciado y venenoso.

Y en este punto es donde... Es en este punto que... Verá, doctora, no estoy seguro de haber hecho lo correcto. Porque algunas de las cosas que me llegaron hablaban de un mundo perdido para siempre. Era el llanto y la desesperación de una raza masacrada por crueles cazadores humanoides, el temor de unos pocos cientos de sobrevivientes encarcelados en una estrella, el hambre terrible y profunda, debilitadora... Por unos momentos sólo pude ver la tragedia gurlak. Ellos eran las víctimas, y Jak Zree el victimario, el verdugo sanguinario que los había obligado a buscar la saciedad en el inocente planeta Tierra.

No se, doctora. No se si era verdad o no. Seguramente no, si puedo confiar en el mensaje final de Jack Twotter...

En fin, otros gritaban otras cosas, lanzaban amenazas, hacían promesas, juraban venganza... Estaban desesperados, y me hacían sentir miedo, asco, tristeza, culpa. Sobretodo culpa. Porque si de verdad eran los últimos ejemplares de una especie entera... ¿cómo decidir qué hacer? Bien, claro, instintivamente no había ninguna duda, no iba a dejar morir a toda la humanidad. Pero era como estar colgando en el vacío, agarrado a una rama muy pequeña con una mano y sosteniendo a un niño con la otra. ¿Me entiende?

¿Qué haría usted, doctora?

Yo tiraría al niño. Es algo horrible, lo se, pero es la decisión que tomé y tendré que vivir con ella por el resto de mi vida. Pero no se crea que fue tan fácil, no, porque cuando ya estaba listo para dar el golpe de gracia y condenar al olvido a los invasores, me atacaron con un último misil directo a la cabeza.

Los gurlaks habían percibido mi momentánea indecisión, y se aferraron a ella como sanguijuelas con craving. En lugar de continuar irradiándome con sus emociones y recuerdos, o del ataque hipotalámico directo que habían intentado al principio, se convirtieron en una suerte de espejo psíquico cóncavo y selectivo. Reflejando una pequeña parte de mi radiación supracortical, los gurlaks condensaron a mi más formidable enemigo.

Yo mismo.

* * *

- Hola, Jack -dijo una voz a mis espaldas. Aunque, ya sabe, no tenía espalda, la voz siempre parecía venir desde atrás, y sé que no tiene sentido,

imagen de Tsotumu Nihei

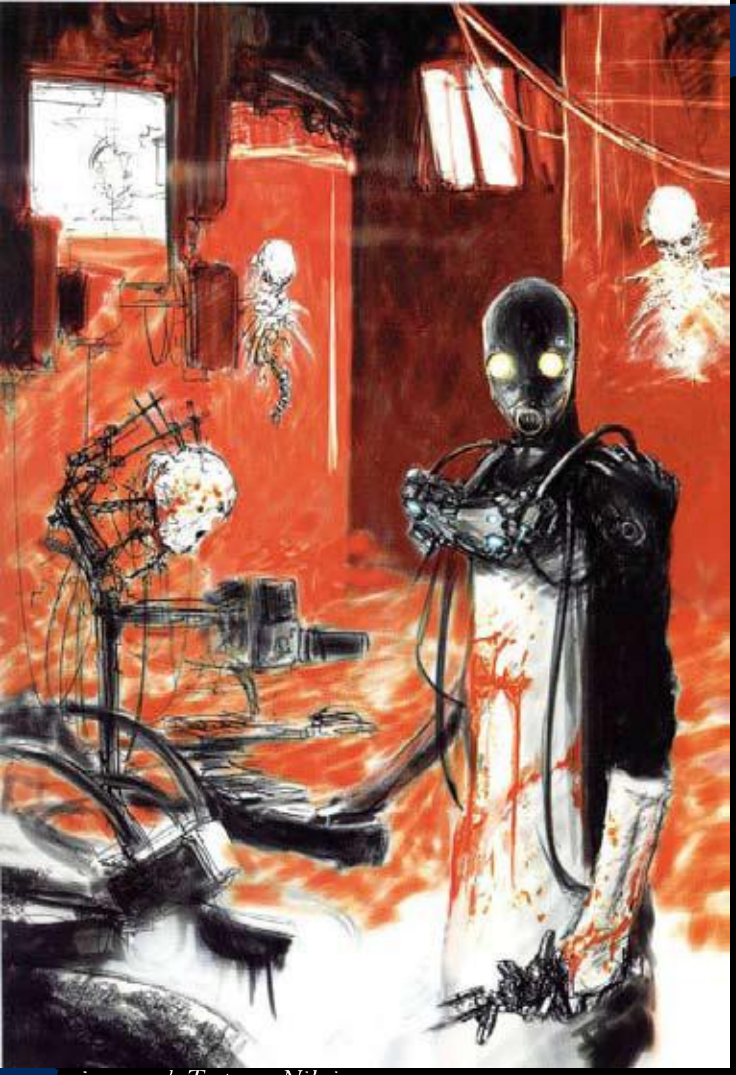

imagen de Tsutumu Nihei

doctora, pero era como si fuese más invisible que yo, ¿comprende? Como si estuviera fuera de mi alcance sin importar cuánto estirara mis pensamientos.

- ¿Quién eres? -creo que fue lo que pregunté... no con palabras, claro. Y mi subconsciente respondió:

- No seas estúpido, Jack, sabes muy bien qué soy. Soy el jardín trasero de tu cabeza, el baúl polvoriento que nunca miras y donde guardas todo lo que no soportas contemplar a la luz del día, pero tienes demasiado miedo de tirar a la basura.

- ¿Qué quieres? ¿No puedes esperar a que haya derrotado a los gurlaks? -dije.

- Oh, vamos, Jack, los gurlaks no existen. ¿No crees que ya has llevado muy lejos esta fantasía?

- ¿Fan... Fantasía?

- Fantasía, sueño, alucinación. Decide tú, me da lo mismo.

- ¿Estás diciendo que la invasión es falsa? ¿Que no hay una ciudad en llamas allá abajo?

- No sólo la invasión, Jack. Todo este absurdo viaje interdimensional es simplemente el producto de una mente ociosa y frustrada, la última vía de escape de un hombre descontento y aburrido. ¿Es que no lo ves, Jack? ¿No sientes la almohada bajo tu oreja, las sábanas envolviendo tu cuerpo dormido como un burrito mexicano? ¿No entiendes que estás en el mismo dormitorio de siempre, atiborrado de drogas y con un pie en la tumba? ¿Cuántas veces van ya, Jack? ¿Cuántos intentos de suicidio?

Antes de que me lo pregunte le diré que es cierto, doctora, lo intenté un par de veces. Pero fue cuando era joven y tenía más vida por delante que por detrás, buscaba un sentido en todo y no podía ver los términos medios. La última vez fue hace más de cinco años... Y de todos modos el análisis que me hice esta mañana salió limpio, ¿no? Así que no estaba drogado.

Pero no lo sabía entonces, y la voz sonaba muy convincente.

- Vamos Jack, ya es hora de salir de aquí. Si sigues empeñado en combatir contra estos marcianos vas a terminar muerto. ¿Cuánto tiempo crees que pasará antes de que alguien se de cuenta? ¿Dos días? ¿Dos semanas? Bonito espectáculo vas a dar, con la boca llena de vómito añejo y los testículos llenos de moscas. Despierta, Jack. ¡Despierta de una puñetera vez!

Por un instante... Por un instante vi mi habitación. El techo blanco y las cortinas verdes, el póster de 28 Meses Después y el despertador con forma de gato. Marcaba las seis veintinueve. Lo apagué antes de que sonara la alarma y me levanté. Todo era normal, terroríficamente normal, si me comprende. Me duché y me vestí e hice todas las demás cosas que hago por las mañanas, y estaba por salir del departamento e ir a trabajar cuando todo comenzó a moverse con una violencia indescriptible. Era como estar en el epicentro de un terremoto. El suelo se convirtió en pared y luego en techo, y yo rodé hacia la ventana y comencé a caer hacia arriba, hacia el cielo del amanecer y el profundo vacío más allá de las nubes.

Entonces recuperé la consciencia. Todo había sido una alucinación provocada por mi propio subconsciente potenciado por los gurlaks. La estratagema les había dado a los invasores el tiempo suficiente para enviar algunos kamikazes hacia el edificio donde reposaba mi cuerpo indefenso, y ahora se estrellaban como zepelines asesinos contra la torre de cristal y acero. Desesperado, comencé a volar hacia mí mismo, ansioso por recuperar el control total de mi musculatura y salir del complejo antes de resultar aplastado. Como ya he dicho, la distancia real no significaba nada en esas circunstancias, pero en la superdimensión de las ideas el camino estaba plagado de gurlaks moribundos, que dificultaban mi regreso como embalses rencorosos. Fueron estallando uno tras otro mientras los atravesaba como una bala. La posibilidad de perder mi cerebro y desvanecerme en la atmósfera como un viento psíquico dio fuerza a mi ataque. Mientras agujeraba la metarrealidad que separaba mi cuerpo de mi consciencia, penetraba también el arquetipo del planeta gurlak y me acercaba a su centro neural... Era como ir conduciendo una motocicleta a toda velocidad y ver una carretera diferente con cada ojo.

Me clavé en el corazón planetario como una lanza de Longinus, y a la vez me vertí en mi propio cráneo como agua en una taza. Lo último que oí antes de abrir los ojos, mis ojos de verdad, fue el grito desgarrador y agonizante de los extraterrestres. Y entonces todo fue dolor y miedo, al ver varias toneladas de vidrio y concreto desmoronarse sobre mí.

* * *

Entonces desperté en mi cama, gritando, con las manos frente a la cara como para protegerme del derrumbe. El despertador sonó casi enseguida, marcando las seis y media como todos los días. Lo dejé sonar un buen rato, sentado y temblando y preguntándome qué pasaría ahora, si aún estaba soñando o todo era otra alucinación. Me revisé los brazos y el pecho sin encontrar heridas ni quemaduras. Me levanté y miré por la ventana, asustado, pero al otro lado del cristal sólo vi el cielo gris del amanecer y las luces amarillas de la ciudad. Luego fui al baño, mi baño de siempre, con el cilindro de chorros y las toallas negras, y examiné el espejo.

También revisé la ropa, con todos los botones y cremalleras en el lado correcto, y encendí el plasma y pasé por mis 200 canales favoritos, uno por uno. Busqué cables en el suelo y extraterrestres gigantes en el cielo que clareaba, pero no encontré nada. Era, en definitiva, mi departamento, mi dimensión y mi vida, excepto que en todos los calendarios, el del despertador, el del plasma, el del refrigerador... en todos era jueves, y se me había perdido un día.

Tomé el efono... mi efono, con el asterisco y el gato a cada lado del cero, tomé el efono para llamar al trabajo y vi que tenía un mensaje en espera. Lo activé y casi me voy de espaldas, doctora. Me fallaron las piernas y tuve que sentarme en la cama para escuchar lo que decía la voz. Mi propia voz... Es decir, la de Twotter... Mire, déjeme activarlo y escúchelo usted misma:

* * *

Hola de nuevo, Jack.

Soy yo, Twotter. No soy muy bueno para estas cosas, como supondrás, así que seré claro, directo y conciso, ¿de acuerdo?

Bien, ante todo, muchas gracias, Jack. Si no fuera por ti, mi mundo sería el paraíso de un zombifílico postapocalíptico.

Pero claro, en segundo lugar, perdóname, porque todo lo que recibirás por haber salvado mi dimensión es este mensaje. Cuando lo estés escuchando, es probable que Ofelia y yo estemos preparándonos para ser ovacionados por la humanidad entera, o lo que queda de ella. Es un agradecimiento que nos merecemos, sin duda alguna, porque fue nuestro plan el que desbarató el ataque gurlak, pero tú fuiste la parte clave, y deberías estar junto a nosotros en todas las pantallas del planeta.

Sin embargo, por el bien de nuestras respectivas realidades, creo que es mejor no promulgar a tontas y a locas la existencia de mundos paralelos. Tal cosa

sólo conduciría a complicaciones políticas y burocráticas para las que no estamos preparados. No todavía, al menos.

Por supuesto, también te debo una explicación. Una última explicación, debería añadir, que se superponga a todas las que tuviste que soportar ayer. Pero no tengo mucho tiempo, así que tendrás que contentarte con un breve recuento de las últimas horas.

No se si fuiste consciente del derrumbe causado por los gurlaks, que aplastó tu cuerpo y estuvo a punto de matarte. Sinceramente espero que no lo hayas sentido, porque no fue algo muy agradable de ver. Claro que yo todavía no regresaba a mi dimensión, pero Jak 3 lo grabó todo. Fue él el responsable de tu salvación, como tú lo fuiste de la de más de tres mil millones de personas, porque en el último instante, cuando los gurlaks se estrellaron contra el edificio Microsony, 3 reacomodó toda su estructura y formó un escudo alrededor de tu cabeza, lo que evitó que tu cerebro se convirtiera en pulpa inemulable.

Después de eso nos tomó un buen rato llegar a ti... a lo que quedaba de ti, en todo caso. Ofelia estuvo casi una hora maniatada antes de que alguien diera con ella y la desatara. Luego luchó contra el tráfico por otros noventa minutos hasta llegar a mi casa, donde activó el destramador y abrió el portal del espejo, permitiéndome regresar a mi mundo. Juntos nos dirigimos al edificio lo más rápido que pudimos, pero debo confesar que a esas alturas ni siquiera los cuidados de diez droides nanomodulares hubieran evitado la muerte del 80% de tu tejido neuronal. Pero no temas, Jack, porque en el momento en que Jak 3 formó la burbuja escudo se disparó el más importante de todos los programas que codifiqué en él... oh, sí, olvidaba decir que Jak 3 es mi creación, pero imagino que lo dedujiste al escuchar mi voz grabada en su sistema de comunicación... bien, como decía, entre otras muchas cosas, programé a Jak 3 para descargar a un sitio seguro toda la información metaestructural de tu cerebro en caso de que te encontraras en grave peligro de muerte, como en efecto sucedió.

Cuando Ofelia y yo encontramos tus restos bajo los escombros, por un segundo temí que Jak hubiera fracasado en su cometido, pero es evidente que todo salió bien, ¿no te parece?

El siguiente paso fue sencillo. Como creo haberte explicado en mi primer mensaje, he pasado buena parte de los últimos años estudiándote, leyendo los libros de tu biblioteca, revisando los canales de tu lista de favoritos... analizándote, básicamente, con el propósito de estructurar una serie de acontecimientos y explicaciones que te resultaran convincentes y motivadoras, y te transformaran en el destructor de la amenaza extraterrestre. Se que ha sido una inexcusable invasión de tu privacidad, y si hubiese habido otra forma de matar a los gurlaks te hubiera dejado en paz.

Pero mi cerebro, por excelente que sea, no posee las características necesarias para la tarea.

En fin, después de un par de visitas a tu departamente vacío, noté que tu mundo está mucho más avanzado que el mío en términos de biología molecular y bioquímica, y comencé a traspasar dicho conocimiento a mis ayudantes... Jak 1 primero y Jak 2 más tarde. Finalmente compilé un programa pseudointeligente que dejaría en vergüenza a los mejores científicos de tu dimensión, y con la ayuda de algunas muestras orgánicas robadas de tu baño, puse en marcha otra de las etapas de mi complejo y magnífico plan.

Exacto, Jack. Te cloné.

Excepto, claro, que mantuve "apagado" el cerebro del clon, decidido además a destruirlo completamente si salías vivo del combate contra los gurlaks.

Pero moriste, así que Jak 3 pasó el resto del miércoles descargándote en tu nuevo y flamante cerebro. Mientras tanto, Ofelia y yo hicimos uso del profuso material biográfico con que contamos y recreamos viejas cicatrices sobre tu nuevo cuerpo. Tal vez sientas una leve molestia los primeros días, pero me parece un precio pequeño a pagar a cambio de un hígado en perfectas

condiciones, por ejemplo.

Una vez terminado el proceso de descarga y reactivación, te administramos un somnífero y te llevamos a tu departamento. Y eso fue todo.

La verdad, Jack, yo iba a dejar que pensaras que todo fue un sueño, pero Ofelia piensa que te debemos la verdad. Le caíste muy bien, ¿sabes? Me dijo que te dijera que lamenta haberte engañado así. Es una excelente actriz, ¿no te parece? Bueno, espero que a la larga saber la verdad no sea tan doloroso como pensar que la mayor aventura de tu vida fue solamente un sueño.

Ahora debo irme. Al fin daré ese discurso que preparé hace más de diez años, cuando descubrí la amenaza gurlak y comencé a desarrollar mi plan. Tal vez algún día volvamos a vernos, quién sabe, y entonces te contaré cómo lo supe.

Gracias de nuevo, Jack. Que tengas un buen día.

* * *

Impresionante, ¿no le parece? Lo he escuchado más de veinte veces desde que me levanté, y sigue dándome escalofríos.

Entenderá que al oírlo por primera vez me quedé de piedra, doctora, allí de pie, en medio de la habitación, con el efono en la mano y mirando mi reflejo en el baño. Sentí un impulso y rompí el espejo, lo que no es tan fácil como suena, porque son más duros de lo que parecen, y en mi departamento casi todo está hecho de plástico. Usé una silla del comedor y lo hice añicos. Todavía no estoy muy seguro de qué pensar, pero ya sabe, por las dudas.

Como ya eran casi las ocho y no me sentía capaz de explicar nada por efono, me vestí y vine a trabajar. Nada más entrar al edificio pasé por el laboratorio clínico y me hice un análisis de drogas, que ya vio usted que salió limpio. Luego subí y... bien, aquí estoy, hablando con usted.

Y eso es todo, doctora.

Por eso no vine a trabajar ayer.

¿Estoy despedido?

Este 2008

y

EDITORIAL
TAUZERO

presentan

UCRONIACHILE

historia alternativa de la República de Chile (1390-2175)

TOMO IV

Links

Autores

Francisco Ortega	http://fortegaverso.blogspot.com/
Jorge Baradit	http://ygdrasilbaradit.blogspot.com/
Sergio Amira	http://solipsistailustrado.blogspot.com/
Luis Saavedra	http://www.grupopoliedro.org/
Sebastián Gúmera	http://alseidess.deviantart.com
Guayec Perdomo	http://guayec.blogspot.com/

Ilustradores

Soledad Véliz	http://hermanaojo.deviantart.com
Martìn Càceres	http://lebbeus.deviantart.com/
Peerro	http://peerro.deviantart.com/
Bloodpen	http://bloodpen.net/
Stephen Kasner	http://www.stephenkasner.com
Jon Foster	http://www.jonfoster.com/
David Ho	http://www.davidho.com
Tatsuyuki Tanaka	http://www.kojimorimoto.net/frstudio4c_tanakat.htm